

POPULAR FILM



REVISTA SEMANAL CINEMATOGRÁFICA

APARECE LOS JUEVES • DE VENTA EN TODOS
LOS KIOSCOS Y PUESTOS DE PERIÓDICOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PARÍS, 134 • BARCELONA

DIRECTOR: LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA

CATALINA BÁRCENA

la ilustre actriz que ha
sido contratada por
Cifesa para interpre-
tar tres de los films que
dicha productora pre-
para para el año 1936.



TRIUNFO Y FRACASO
DE RENÉ CLAIR

SUBAMOS la escalera del tiempo: volvamos atrás en la línea de René Clair y, pasando en vuelo sobre «14 de julio», lleguemos a «Viva la libertad!». ¿Cuánto tiempo hacía que no hablábamos de «A nous la liberté!»?

Cuando uno de los protagonistas se enamora de la muchacha, empieza aquella serie de sus desastrosos en que parece que ha perdido aquel barniz de urbanidad, del cual está recubierto todo individuo en grado diverso. Tropieza y molesta a todos. Todos se ponen en movimiento, y aquello se resuelve en un juego de niños que se persiguen. Habiendo perdido el concepto de su «dignidad», corren unos tras otros, como si ya sólo importara el afán del momento.

Cuando los dos ex presidiarios reunidos en casa del fabricante cenan, vuelven a perder la molesta urbanidad, y se comportan como dos individuos que están deseando comer, y comen; no como dos sujetos para los cuales las apariencias lo son todo.

Cuando comienza «El último millonario», nos sentimos en el mismo ambiente. Los personajes, a fuerza de sujetarse a unos impulsos demasiado unilaterales, se afanan sólo por cumplir su destino del momento. Y su destino es ser millonario o loco; reina... y loca; cortesanos, políticos, criados, guardias, músicos, hijos de reyes, pobres... nunca Fulano o Mengano, aunque fueran tan unilaterales como los primeros.

Uno de los éxitos que obtuvo René Clair en «Sous les toits de Paris» fué a causa de lo bien «observados» que estaban los personajes. Es decir, lo bien creados: vivían, por ser suma de intuiciones cotidianas, y de una capacidad creadora.

El ambiente, fué otra causa de satisfacción, aunque el ambiente casi llega a perderse en «El millón». Mejor dicho, creyeron que se había perdido, al no ver cinematografiado un medio pintoresco. Pero los tipos fueron todavía objeto de admiración.

Donde se pierde en realidad es en «Viva la libertad!». En ésta es ya el ambiente menos particular: una cárcel, una fábrica... Pero todavía quedamos en el límite de la vida. Los personajes siguen siendo «personas».

En «14 de julio» retrocede un poco en la línea y se vuelve a hallar en las cercanías de su primera película sonora.

Y llegamos, por fin, a su última obra, donde no hay ambiente ni personas, hay sólo una sátira. Sátira de todo: de Montecarlo y de las monarquías, de Gobiernos y Parlamentos, de millonarios...

Obran, dije, unilateralmente: les falta a los personajes los matices, los retoques que forman una personalidad, y si Mr. Banco se vuelve loco, obra completamente como loco. Y aun cuando está cuerdo, creemos mucho que la curación no ha sido muy completa.

Los críticos franceses, a raíz de estrenarse en París esta obra, hace cosa de un año, la trataron con dureza. Las mayores simpatías las encontró en los extremos políticos; en la izquierda porque vieron una crítica de los Estados y del capitalismo; en las derechas, porque creyeron que sus dardos se dirigían exclusivamente contra el parlamentarismo.

En cuanto a los críticos de a tanto el metro, lamentaron que fuese René Clair tan poco amable en esta ocasión; le hallaron duro, poco suave, más satírico que no humorista, más intelectual que no artista.

Casi todos los reparos que se le han hecho son ciertos, lo que no impide que pueda ser considerada como una de las mejores obras que en lo que va de temporada se nos han presentado, pese a una aceptable intención (mal traducida en hechos) de «El hombre que volvió por su cabeza», pese a la formidable encarnación de Napoleón por Werner Krauss, pese a Cecil B. de Mille, demasiado encaprichado con el monumentalismo. (Como no pienso hablar particularmente de «Las Cruzadas», diré aquí que, pese a la mucha paja que lleva, es una de las mejores de este realizador, muy superior a sus últimas obras y, sobre todo, a «Cleopatra», tanto mirada desde el punto de vista de reconstitución del ambiente, como desde el punto de vista cinematográfico y argumental, aunque la verdad histórica esté todavía a muchas leguas.)

Cuando, en unión de dos docenas de personas más, vi «El último millonario», saqué esa consecuencia: todavía René Clair, a pesar de hallarse en un lugar dudoso, a punto de despenarse por donde no quisiéramos verle, a pesar de haber dado demasiado trabajo a su cabeza, es René Clair. Menos fino, menos realista y menos sonriente, pero todavía René Clair. Es uno de los muchos aspectos que puede presentarnos. Disparate, a veces con gracia, a veces grosero, muchas absurdos, pocas humanos. Pero en la farsa, ya lo dije, no podemos pedir ni sensatez ni realismo. El error de los que la vieron y la comentaron fué creer que iban a ver otra cosa, creer que Clair iba a permanecer fiel a sí mismo, hasta tal punto que se modificara en la misma posición. Nadie quiere reconocer el derecho al cambio. Y el cambio es necesidad imperiosa, bajo peligro de oxidarse y enmohecerse.

Más que obra definitiva, obra de un momento sin dirección fija, punto de tránsito, aunque no prueba de ensayo. Da en ella todo lo que René Clair podía dar en esta dirección. Pero tránsito, porque las obras que haga después de ella no pueden ser semejantes a las primeras. Rompe en ella con toda tradición personal, libertándose de los calificativos y etiquetas que le habían colocado los otros.

Marcha ahora a rodar a Inglaterra, sin duda para que un nuevo ambiente le ayude mejor a orientarse en «su» dirección. Nunca el mismo, pero siempre en la misma dirección, en la dirección de René Clair.

Hacer una crítica seria y completa de «El último millonario», es tarea que requiere varios meses, y verla varias veces. No pienso hacerla, por lo menos por ahora.

Bien venido sea René Clair. Es preciso que de cuando en cuando nos recuerden que es preciso salirse de los caminos trillados, dar una nota que escandalice a los enamorados de lo correcto, de lo normal, de lo regular y reglado, de la medianía.

Antes que la medianía el absurdo. Antes que la masa anónima, el criminal empedernido. Antes que el camino de todos, por muy adornado con flores que esté, prefiero mi camino, un poco severo, de difícil recorrido, pero libre de estorbos y de preguntas: «¿A dónde vas?».

Esa es la función que yo le encomendaría al film del animador francés. Lanzar su voz desde el más alto de los púlpitos, gritando: «No queremos ser vulgares».

Ser originales y personales. Ahí empieza el arte, aunque sólo sea un principio. En la milésima versión de la vida de Jesús, de la de Juana de Arco, de «Resurrección», de Tolstoi, es difícil que nos tropezemos con el artista, aunque se llame Duvivier, Mamoulian, Uccly.

ALBERTO MAR

Hospital Americano de París, por haber sufrido una recaída de la enfermedad de la que fué operada hace dos años. Los médicos han declarado que Pola podrá abandonar el hospital dentro de breves días.

Un león que muere...

Charles Bickford, el veterano y excelente actor, se halla actualmente en un hospital, convaleciente de las heridas que le infligió un león durante el rodaje de unas escenas en el estudio. Contrariamente a lo que puedan creer algunos maliciosos, en Cinelandia hay también leones con una dentadura completa..., y no ciertamente postiza.

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Lope F. Martínez de Ribera

Redactor-jefe: Enrique Vidal

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Narváez, 60

Redacción y Administración:

Paris, 134 y Villarroel, 186

Teléfonos 80150 - 80159

BARCELONA

Año X :: Núm. 481

7 de noviembre de 1935

Núm. corriente: 30 céntimos

Núm. atrasado: 40 céntimos

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Barbadá, 16, Barcelona: Ferraz, 21, Madrid: Mártires de Jaca, 20, Irún: Dr. Romagosa, 2, Valencia: Gamazo, 4, Sevilla.

SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: Librería Francesa, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona.

DIALOGOS AL VUELO

AFÁN DE SUPERACIÓN

—¿Cuántas películas se ruedan actualmente en Madrid?

—La producción de este año ya va vencida. Pero los Estudios Ballesteros, los de la Cea, Roptence y Aranjuez, están en plena actividad. Y ninguno de ellos «tiene fecha», lo menos en varios meses.

—Eso suele decirse. No hay «fecha» nunca para los... arbitristas, por llamarles de algún modo. Los arbitristas son esos señores que *desembolsan* el capital necesario para una película del siguiente modo: con uno que tengo y dos que me darán, son tres; tres y tres que me fian, seis; seis y seis en letras aceptadas y renovables a su vencimiento, doce; doce y doce de adelanto por exclusivas para algunas regiones, veinticuatro; veinticuatro y veinticuatro de un socio que buscaré a cuenta de los veinticuatro que tengo, son cuarenta y ocho. Me sobra capital. ¡A producir! Y, claro, llega a las escarmentadas puertas de unos Estudios y llama: ¡Tan, tan! «¿Quién es?», preguntan dentro. «Soy yo, Fulanito, que quiere producir una película. Ya tengo capital de sobra.» «¿Ah, sí? Vamos a verlo.» «Mire usted: uno que tengo y dos que me darán...» «¡Magnífico! Pero es una lástima. No *tenemos fecha*.» Nunca hay fecha para los arbitristas.

—Pues yo sé de algunos casos...

—Cada vez menos frecuentes. Los Estudios van adquiriendo experiencia, aunque su dinero les ha costado. Ya sabe usted que la experiencia es cara.

—Alguien ha dicho que la experiencia es la filosofía de los necios.

—Eso es una frase y nada más. Nadie, por listo que sea, nace escarmentado. Y si no, vamos a ver: ¿Usted cree que Romanones es listo?

—¡Qué duda cabe!

—Pues yo ve, se casó a los veinticinco años. No, hombre, no, la experiencia es madre de la ciencia, dice el proverbio, y únicamente se adquiere a fuerza de canas. Decíamos, pues, que los Estudios, cuando aseguran que no tienen fecha, se refieren a los arbitristas. Pero que un productor *llegue por derecho* y verá usted si le abren un huequecito.

—¿Se malicia usted, entonces, que no hay tanto trabajo como se afirma?

—¿Y por qué saca esa consecuencia? Sé muy bien que cada vez se produce más y en mejores condiciones. Eso salta a la vista. Sólo con la Cifesa y Filmófono, sin olvidar a Atlántic Films, hay tela cortada para todo el año.

—¿Y la Ece? ¿Y Ernesto González? ¿Y Exclusivas Diana? ¿Y...

—¿Y Barcelona? A mí no me apabulla usted, amigo. Estoy tan convencido como el primero de que el cine español ya es una realidad envidiable. En dos años ha dado un estirón asombroso. Y lo que te rondaré, morena. Verá usted—y en ello se trabaja ahora—cuando tengamos bien organizado el mercado de América. Ah, ¿sabe que, al fin, se han rebajado los impuestos a la producción nacional?

—¿A quién se lo dice usted? ¡Pues hemos trabajado poco para conseguirlo! El señor Chapaprieta se ha portado como un barbián, y el cine español le debe una estatua.

—Todas son ventajas. El porvenir no puede ser más halagüeño. Lo reconozco de todo corazón, y figúrese, con lo español que soy, que hasta voté a Azaña por ser consonante de España, si me alegrarán estas cosas. Pero, amigo, pasión no quita conocimiento, aunque lo enturbia muchas veces. Nuestros Estudios trabajan, sí señor, y trabajan mucho, pero podían trabajar más. Y las películas, que ya van siendo buenas, podían ser mejores. ¿Hay alguien que me niegue esto?

—Es que, puestos a razonar así, cojo el Sol y se lo presento al Padre Eterno diciendo: «Esta bola está bien; alumbraba y calienta mucho, pero podía ser más grande y, entonces, alumbraría y calentaría más». ¿Qué le parece?

—Que estaría bien dicho y que no podría replicar ni Dios.

—Usted está loco.

—Creo que sí. Ahora, que podía estar más loco de lo que estoy.

—Alto ahí. Más loco que usted es imposible.

—¿Imposible? ¿Ha hablado usted con Albiñana?

—¡No pierdo el tiempo en tonterías! ¡Abur!

ANTONIO GUZMÁN MERINO

Noticiario



Sylvia Sidney se ha casado

En Phoenix (Arizona), ha tenido lugar el matrimonio de la gran actriz cinematográfica Sylvia Sidney con Bennet Cerf, conocido publicista neoyorquino. La luna de miel ha dado comienzo inmediatamente «al parecer»...

Bárbara Stanwyck a la R. K. O.

Al terminar su trabajo en el film «Radio Annie Oakley», Bárbara Stanwyck ha firmado un contrato de larga duración con la R. K. O.

¿Enchufe?...?

Elsa Lanchester, esposa de Charles Laughton, ha sido contratada por Alexander Korda para que figure en uno de los principales papeles de «The Gosta Goes West», el film que René Clair rueda en Londres.

De Mille trabaja

Cecil B. de Mille prepara actualmente la realización de dos nuevos films «espectaculares», manía inveterada de este director, cuyos

títulos son «Búfalo Bill» y «Sansón y Dalila». En fin, cada loco con su tema...

Dos que están al caer...

Sally Blane (hermana de Loretta Young) y Preston Forster, parece que se han flechado mutuamente. Se prevé el fatal desenlace para dentro de poco...

Algo difícil de compartir

Samuel Goldwyn ha contratado nada menos que a Miriam Hopkins y Merle Oberon para que compartan los honores estelares del film «The Childrens Hour». Seguramente, William Wyler, que dirigirá la cinta, se verá «negro» más de una vez para aunar las exigencias de las dos adorables estrellas.

Fred Niblo vuelve

Este gran director, algún tiempo alejado de los primeros planos, parece que va a reemprender de firme la reconquista de su prestigio. La 20th Century-Fox le ha encargado la dirección del film «Hard to fet», que puede constituir una especie de «primera piedra» en su nueva carrera.

Enfermos...

Adolphe Menjou se halla gravemente enfermo, por haberse recrudecido de improviso una antigua dolencia que venía padeciendo en el estómago. Ha sido preciso practicarle una transfusión de sangre.

De Santa Mónica (California), informan que la artista cinematográfica Mae Marsh, esposa de Lee Arms, ha sufrido la rotura del apéndice, habiendo ingresado en grave estado en el hospital de dicha ciudad.

Pola Negri, la famosa artista de la pantalla, ha ingresado en el



María del Carmen y Ricardo Núñez, en una escena de "Es mi hombre"

UNA GRAN
PRODUCCIÓN
NACIONAL

«ES MI HOMBRE»

Valeriano León, se revela en este film como gran actor cinematográfico. María del Carmen y Ricardo Núñez, la pareja ideal del cinema español, afirman su personalidad artística, en esta producción.

«ES MI HOMBRE»

VÉALA USTED EN EL
SALÓN CATALUÑA

EL ÉXITO COMERCIAL DEL CINE ESPAÑOL

Las palabras que van a seguir carecen en absoluto de intención crítica; se citan y reducen a señalar hechos, sin sacar de ellos conclusiones de orden artístico y técnico que puedan valorizarlos.

Esa intención crítica lanzaría la pluma por un terreno resbaladizo, en el que no me parece prudente meterme, por ahora, en consideración a que el cinema nacional está entrando en un período de actividad que puede marcarle la pauta para un futuro próximo.

Es harto significativo—y este es el hecho primordial que pretendo destacar—que a la película española correspondan los mayores éxitos comerciales de estas últimas temporadas. De este hecho se desprende otro inmediato y perfectamente lógico: el de que nuestro público prefiere el cine nacional al extranjero, sin detenerse siquiera a comparar calidades.

Tal preferencia está determinada principalmente por el idioma. Son secundarias, a mi juicio, las del ambiente y los tipos del film, incluso las que se relacionan con la moral, el temperamento y las costumbres de los personajes que desfilan por la pantalla nacional. Y de esta última afirmación sí que precisa sacar una consecuencia, si bien prescindiendo de todo afán crítico para no romper el propósito señalado al comienzo de estas cuartillas.

Resulta secundario el temperamento, las costumbres y la moral

que impulsa la acción de los personajes, toda vez que en algunas películas hispanas, de indudable éxito, no responden a nuestra idiosincrasia. En un fondo español se mueven a veces personajes de psicología y temperamento que no acusan los signos raciales precisos para incluirlos entre los tipos de raza. Esto parece preocupar muy poco a nuestro público.

Otras veces los personajes no tienen concomitancias temperamentales con ningún modelo extranjero, pero sólo los reconocemos como indígenas por el idioma que hablan y por el ambiente que los rodea. No recuerdan, sin embargo, ninguna virtud específica del carácter nacional. Todo se reduce a lo externo del personaje—indumentaria, pergenio físico—, pero no se ahonda en su espíritu dramático.

Lo que más identifica a esas imágenes como auténticamente hispanas es el lenguaje en que se expresan y el ser tomado el asunto, la mayoría de las veces, del teatro y de la novela. Aun en esto, por lo regular, la obra cinematográfica espigada en las dos ramas de la literatura que hemos citado, no alcanza amplitud nacional. Tienen, casi siempre, tendencia regional y, en ocasiones, puramente local.

Si el cine es un arte internacional—a pesar de la palabra—, esos regionalismos, esos localismos, son perjudiciales. Lo nacional, no; lo nacional cuando está plenamente logrado, alcanza una categoría internacional.

Pero exponemos hechos lisa y llanamente, y si argumentamos en torno a tales hechos es por apoyarlos con razones, más sin intención de crítica. Y el hecho, concreto, es este: que de tendencia nacional, regional o local, el cinema hispano se impone sobre el extranjero, ante las taquillas.

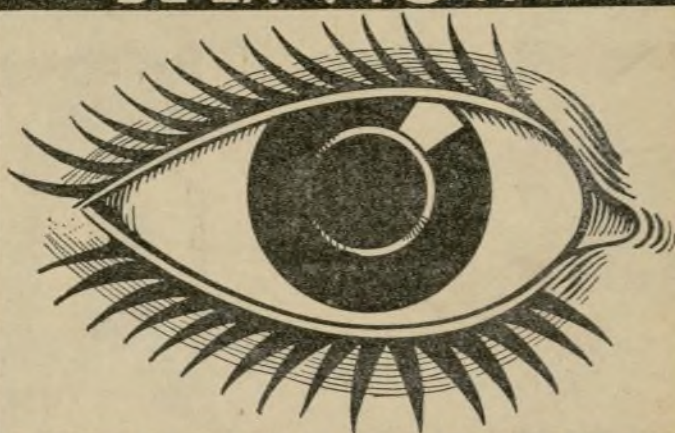
Una realización exótica y enigmática que encierra el secreto de una vida de mujer que vivió veinte mil años en espera de la reencarnación de su perdido amante. Una fantástica visión más allá de la ciencia, de la humanidad, de la vida, del tiempo y de la muerte.



Protagonistas: HELEN GAHAGAN, la mujer más hermosa de América, y RANDOLPH SCOTT, uno de los actores más varoniles del cinema.

ES UN FILM RADIO... ¡NATURALMENTE!

REGENERADOR
DE LA VISTA



USO EXTERNO

Cómo conseguirá Vd. una envidiable vista?

Usando solamente en fricciones a las sienes el maravilloso producto

JIN

El vigorizador ocular de uso externo que obra prodigios con sus positivos efectos. Fortalece el aparato visual de tal forma que descomponiendo los ojos, los

DÉBILES DE LA VISTA

PRÉSBITAS o VISTA CANSADA

MIOPES o CORTOS DE VISTA

notan un cambio extraordinario en el aparato visual desde los primeros días, debido a la activa acción regeneradora del célebre producto JIN. Haga Vd. una prueba o pida antes el folleto gratis a Lab. Viladot, Sección P. 3 Balmes, 47, Venta: En todas las farmacias y en Segalá, Rambla de las Flores, 14 - Barcelona.

Una temporada, el éxito comercial, fué «Bolíche», de Francisco Elías; otra se tituló «Sor Angélica», de Gargallo, y la actual se titulará... Es demasiado pronto para apuntarlo, pero estamos seguros de que el éxito financiero corresponderá a un film español. De momento, y hasta que llegue otro que lo sobrepase, ahí está «Nobleza baturra», de Florián Rey.

¿No es esto bastante significativo? Porque no basta con señalar el tiempo de duración en el cartel de una película; hay que tener en cuenta las recaudaciones que logra en el local de estreno y el volumen total de su rendimiento en toda España. Se dice, con visos de verdad, que «Sor Angélica», cuya filmación costó de cincuenta a sesenta mil duros—menos tal vez—, ha producido ya a la casa editora alrededor de dos millones de pesetas. Esta cifra, realmente



fantástica cuando todo el dinero ha salido del propio mercado, no creo que la haya alcanzado en España en estos últimos años ningún film extranjero. Y si consideramos que el coste de cualquier producción yanqui, alemana o francesa es mucho más elevado que otra cualquiera española, los beneficios, a favor de la última, son mucho mayores.

Estos «records» de taquilla son los que han determinado al capitalista español a emplear su dinero en la industria del film. No es ninguna heroicidad dedicarse actualmente a la fabricación de obras cinematográficas demostradas, como está, que constituye el negocio más claro y productivo que existe en nuestro país. Hasta ahora no se habían arriesgado nuestros capitalistas a gastar dinero en la edición de películas, lo que consideraban aventura harto arriesgada, no faltos de razón. En la actualidad ese riesgo no existe, más en mérito a las exigencias de nuestro público, que por la orientación artística de las producciones hispanas, sin negar que últimamente se ha elevado ese tono artístico.

A ese público, tan amante de lo español, habría que corresponderle con algunas obras definitivas, bien originales, bien espigadas en la novela y en el teatro, pero no como ahora en el teatro y la novela de carácter regional y local, sino en los de ambiente nacional que lograron categoría universal.

Únicamente de esta forma se compensará el interés que demuestra nuestro público por el cinema hispano, que si entra en buen camino, técnica y comercialmente considerado, no está aún en el camino que como arte le corresponde.

MATEO SANTOS

• Peluquería
para Señoras

ONDULACIÓN
PERMANENTE

Realizada con los mejores aparatos
modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos

DALMAU OLIVERES, S. A.

Renda de San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería)
Teléfono 13754





UN GRAN FILM
PARAMOUNT

«LAS CRUZADAS»



CRISTIANOS Y SARRACENOS

En «Las Cruzadas», la casi ya legendaria película de De Mille, se han gastado unos cuantos millones en la creación del ambiente preciso: escenarios, trajes y calzados, utensilios de todas clases, armas, etc. El trabajo de investigación que supone el hallar el punto exacto de todos los medios puestos en acción, es indescriptible. Meses y más meses de ardua labor, hecha por especialistas trabajando bajo la mirada vigilante del realizador yanqui, han sido precisos para encontrar todos los elementos que permitieran acometer la filmación de una obra de tal magnitud.

Llega esta obra con pretensiones de ser la maravilla del siglo, y la maravilla de este arte de luz que se llama cinema. Nada mejor podía haber elegido Cecil B. de Mille que el tema de las cruzadas, lleno de interesantes incidentes guerreros y de todas clases acciones caballerescas, y miles de personas en movimiento para la reconquista de los Lugares Santos de manos de los infieles.

Podemos decir sin exageración que, las cruzadas, son símbolo y compendio de la Edad Media toda entera, reuniendo en sí todos los mejores elementos y los ideales de esta época, considerada como de tinieblas. Claro que al mismo tiempo que recoge en sí lo mejor, recoge también, como todo amontonamiento de hombres de todas procedencias, los individuos más bajos de la escala humana, pero ahí se encuentra precisamente el contraste que se prestaba a ser aprovechado por un realizador de talla.

Aunque conociéramos grandes reconstituciones históricas y pseudohistóricas salidas de las manos del realizador de las películas de gran espectáculo, quizá nunca le habíamos visto acometer una empresa de la magnitud de esta de ahora. Ahí es nada: pretender reflejar en una película toda una época, todos sus movimientos, sus costumbres, los ideales motores que los mueven, etc.

El propósito era ambicioso, y por eso debió documentarse abundante y exactamente antes de emprender el rodaje. Un detalle nimio que, aparentemente, pasa desapercibido para todos los espectadores que, por otra parte, desconocen los usos y costumbres de la época reproducida en el film, basta muchas veces para echar a pique una cinta de altos valores fílmicos e históricos. Se dirá: basta con reproducir aquellos elementos de trajes, armas, etc., que son conocidos vulgarmente por todos como de aquella época, y no preocuparse de satisfacer a los especialistas.

Ignoran los que así hablan, que otros elementos, aunque sean

desconocidos por todos, sientan mal al lado de los conocidos. Es lo mismo que un salvaje vestido con sombrero de copa. Incluso a quien no conozca salvajes ni sombreros de copa, pero tenga un regular concepto de armonías espontáneas, deducirá inmediatamente que el sombrero de copa, o la camisa, no es una prenda de uso corriente entre los salvajes. A cada época corresponde una serie de vestidos, por ejemplo, adornados de una forma característica. Si faltase cualquier detalle o cualquier prenda se notaría inmediatamente, aunque pareciera a primera vista que cada prenda o cada detalle ínfimo han sido producto de voliciones individuales arbitrarias, completamente desligados unas de otros. No hay equivocación mayor que se pueda hallar. Si nos quitasen a nosotros el pantalón o el cuello de la camisa, dejaríamos de ser hombres del siglo xx para convertirnos en fantoches vestidos arbitrariamente y en disconformidad con todas las reglas, no sólo de la moda, sino también del más elemental buen gusto.

Imaginaros ahora todo el trabajo que ha sido preciso para hallar la forma de vestirse de todos los individuos, fueran mujeres u hombres, nobles o plebeyos, soldados, comerciantes, ermitaños, criados y lacayos. Cristianos de los diferentes países europeos y sarracenos detentadores de la ciudad santa.

¿Cómo llevarían el turbante los moros en aquel tiempo? ¿Se usaba barba entonces? ¿Cuáles eran las formas favoritas utilizadas por los diferentes sectores? ¿Qué formas tenían las armas que se usaban en uno y otro campo? ¿Y las botas y zapatos? ¿Eran muy coquetas las mujeres entonces? (De Mille respondió antes de saber los resultados de las investigaciones: «Las mujeres? Como ayer, como hoy y como mañana.») Hay que saber vestir y dirigir a Loretta Young, cuidando de no hacerla cometer un acto impropio de las damas del tiempo.

Veamos: ¿Qué sombreros o gorros se usaban entonces? ¿Qué formas tenían las coronas y demás símbolos de los reyes? ¿Cuáles eran los escudos y pabellones de los nobles cuyo nombre ha llegado hasta nosotros?

Contestar a estas y quince mil más preguntas, ha sido preciso

para completar la documentación que permitiera aventurarse a una empresa de tal calibre. Para preparar debidamente el rodaje, varios expertos dibujantes hicieron los diseños de trajes, decorados, escenas y tipos. Estos últimos son los que me interesan particularmente en este momento, y son los que ilustran esta página.

Uno de los aspectos más interesantes de las películas, suele ser la creación de tipos originales que, al mismo tiempo que originales, sean exacto reflejo del ambiente que se reproduce, símbolos de toda una era de la historia de la humanidad, personificaciones de vicios y defectos, como de virtudes y heroísmos, llevando en sí todo el calor de humanidades vivientes, con características complementarias, y, a veces, aparentemente contradictorias.

Tipos que, en esta película de que venimos hablando, han sido creados por el genio de un director de talento y por la capacidad interpretativa de Loretta Young, Henry Wilcoxon, Ian Keith, Katherine De Mille (la hija del director del film), C. Aubrey Smith, Joseph Schildkraut, Alan Hale, C. Henry Gordon y George Barbier, amén de otros muchos actores menos conocidos, aunque alguno lo haya sido mucho en el pasado, pero siempre de la misma calidad que los citados.

Y así vemos desfilar por la pantalla a Ricardo Corazón de León, popularizado ya por la novela de Walter Scott, a Solimán, el caballero y valeroso Solimán, uno de los héroes del bando contrario al de los cruzados, que los tuvo en jaque hasta su muerte, impidiéndoles la conquista definitiva de su objetivo mientras él tuvo fuerza para defender el país que había conquistado.

Pajes y guerreros, reyes y nobles, capitanes y soldados. Ya veis a un hombre de porte varonil, elegante, bien plantado, de mirada firme y serena, en cuyos ojos se refleja todo el valor de la juventud caballerosa de aquella época y todas las nobles virtudes que habían de hacer famosa a aquella época. Caballos magníficamente enjaezados, de andar majestuoso, en los cuales el guerrero, cubierto de su pesada armadura, parece más un apéndice del noble bruto que no su dueño y señor, pero completando magníficamente el efecto ofrecido a nuestras miradas llenas de curiosidad, recorriendo ávidos estos extraños personajes, con los cuales apenas nos hemos familiarizado gracias a las citadas novelas de Walter Scott y a pocas más.

Ved en otro lugar el alma del bruto, no del caballo, sino del hombre todo brutalidad e insensibilidad, látigo en mano, dispuesto quizá a azotar a algún desgraciado puesto en sus manos por orden del amo; mal trajeado y peor encarado, con unas grañas cayéndole por la frente y por el cogote.

Mirad ahora por este otro lado, y ved a un majestuoso rey, en traje de ceremonia, con gesto de dueño, con el pelo blanco, demostrando que muchos años han corrido por su cabeza, aunque parezca, por su gallardo porte, que no han tocado esos años el cuerpo.

Otro rey más, pero éste tiene más aspecto de guerrero que no de majestad serena. Pero, una duda se me ofrece, ¿para qué demonios quería una capa tan larga? Del primero ya me he supuesto que no combatiría con aquel elegante traje, pero éste tiene cierto aspecto de ir a montar inmediatamente a caballo.

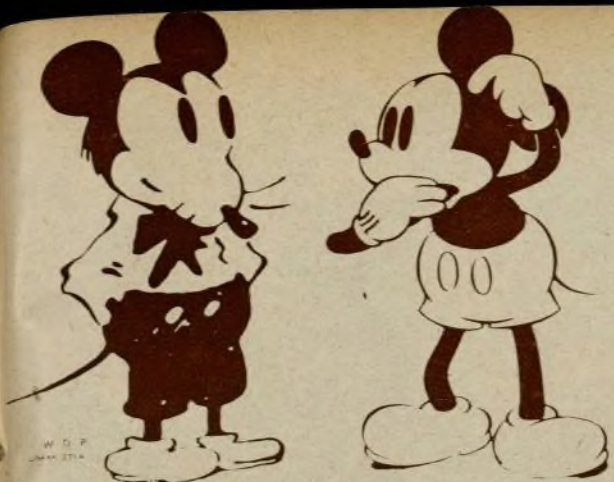
Francamente, me siento incapaz de interpretar debidamente cada dibujo. Muchos de ellos superan mi capacidad crítica y mis conocimientos históricos, mientras los otros se limitan a provocar mi

admiración y a pensar que, aunque De Mille no hubiera realizado su película, tendríamosla casi completa con esta hermosa serie de dibujos, en los cuales se ha sabido reflejar perfectamente todo el alma de «Las Cruzadas». Hay, sobre todo, un tipo que me atrae irresistiblemente: Ese de cara un tanto torva, un sombrero con una ala doblada, tapándole la frente, capa larga, las rodillas lucíendose a pleno aire. Lo mismo puede ser un «traidor», porque las cruzadas también tendrán sus traidores, como los tuvieron y tienen las películas del Far-West, como puede ser un soldado entre otros muchos, capaz de todos los heroísmos de la masa anónima, heroísmos que

(Continúa en Informaciones)

Todas las fotos que ilustran esta página pertenecen al archivo de documentos creado por los dibujantes de la Paramount al servicio de la gran obra de Cecil B. de Mille, «Las Cruzadas». Son bocetos de trajes y dibujos de tipos que han de pasar ante nosotros encarnados y vividos por los actores que interpretaron el film.





Mickey Mouse, a la derecha, contempla a Mortimer Mouse, la creación original de Walt Disney que le inspiró el Mickey que hoy todo el mundo conoce.



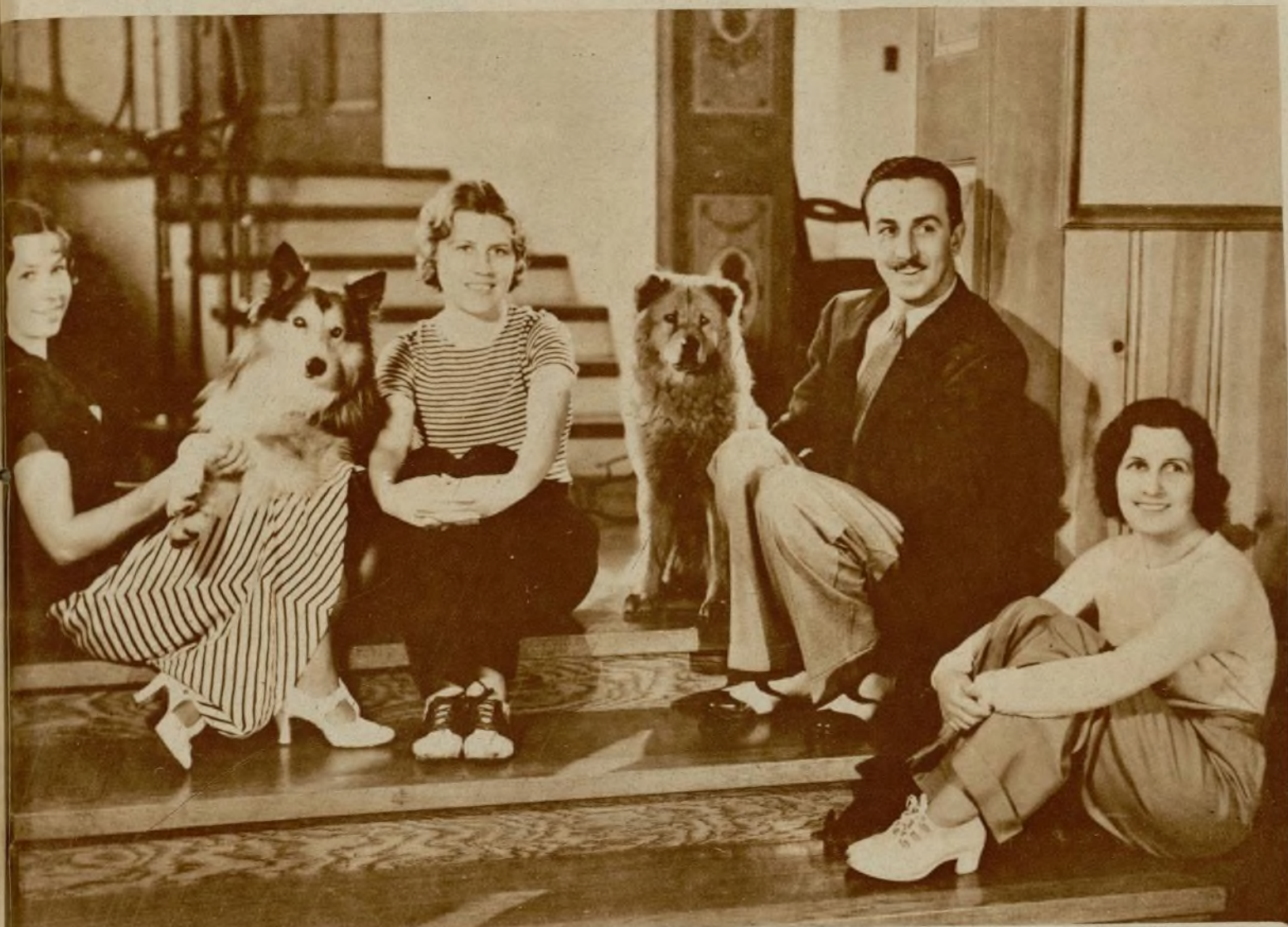
«El Concierto de la Banda», primer film en colores de la serie Mickey Mouse, de Walt Disney.



Graciosa escena de un film de Mickey Mouse, la gran creación del genial dibujante.

WALT DISNEY Y «LAS SINFONÍAS TONTAS»

Por SILVIA MISTRAL



Walt Disney con su esposa y unas amigas en su residencia de Hollywood.

WALT DISNEY, el glorioso creador de los dibujos animados, es el poeta más moderno de todos los tiempos, es el espíritu genial, pletórico de un mundo risueño de fantasías, que une los antiguos romances infantiles, con el modernismo original de la época. Walt Disney, el dibujante modesto que arrulló al vaivén de los fracasos de los días angustiosos los más brillantes ideales, las más lindas ilusiones, es, en la actualidad, la figura que ocupa el primer plano de la cinematografía. Ninguno como él—sabido es que tiene muchos imitadores—ha formado un mundo deliciosamente fantástico, ingenuo y prodigioso al mismo tiempo, con cuatro pinceles y una cantidad relativamente insignificante de tinta china. La originalidad de sus creaciones, no son estridentes, ni groseras, como sucede con la llamada pintura vanguardista, sino, por el contrario, encantadoramente expresivas. No es el trazo deslumbrador y aparatoso de un materialista práctico. Las «sinfonías tontas» son poesía hecha luz, hecha emoción...

A través de la idea maravillosa de ese joven dibujante, los niños modernos han visto desfilar los poemas antiguos que constituyeron en los ya lejanos días de nuestra temprana edad los más preciados tesoros. No los han escuchado, como nosotros, de la boca sin dientes de la abuelita, ha sido el cine, el «vitaphón», la maravilla artística del siglo, el arte de la época, quien se ha encargado de ello.

Hoy, aquel ignorado artista que vendió su primer dibujo por una cantidad mínima, ocupa el más alto pedestal de la cinematografía contemporánea. El no es el director que hace despertar las fibras artísticas de una persona. Es el creador de una idea muerta, inanimada. Es la cuerda que hace vibrar, hasta convertirlo en acción viva, un mecanismo muerto e inactivo.

Y así como Walt Disney ha hecho patente su inteligencia, el desarrollo de los dibujos animados ha alcanzado tal importancia, que constituye una industria lucrativa



(De arriba a abajo y de derecha a izquierda)

«Los hijitos de Mickey», «Nochebuena» y «Mickey Gulliver», tres de los films en colores de Walt Disney que han servido, con toda su serie de films de dibujos, para basar en ellos el calificativo de «genio del cinema» que el mundo ha rendido al arte de este gran dibujante.

que ocupa a muchos dibujantes, escenógrafos, adaptadores, pintores, fotógrafos, músicos, etc. Muy pocas personas de entre todas las amantes de los dibujos «Mickey Mouse» o «Silly Symphonies», tendrán una idea real y exacta de la cantidad de tiempo que son necesarios para su producción, más ahora, con la añadidura del technicolor, en que todavía serán necesarios más cuidados y meticulosos detalles. Hagamos un ligero recorrido tras la formación de una «sinfonía tonta».

Trazado el argumento por los escritores escenaristas, los adaptadores cinematográficos dividen dicha historietita en episodios o escenas, que más tarde los escenógrafos estudian para pintar los fondos decorativos. Entonces, los animadores, entrelazadores y coloristas, dan realidad a aquella muerta ficción, bajo la luz cegadora de los potentes focos.

Los dibujos son realizados encima de una especie de tableros iluminados, en papeles casi transparentes, siendo a continuación entregados a las manos hábiles y pacientes de las señoritas ayudantes, que los calcan o reproducen con precisión admirables en las hojas de celuloide. (La esposa de Walt Disney fué, antes de su matrimonio, una de estas muchachas.) Hecho este delicado trabajo, los coloristas ocupan el campo, traspasando a ellos toda la variedad de sus colores.

Se fotografía poniendo los dibujos sobre los fondos coloreados, colocados bajo la lente de las cámaras. Para un rollo de «Sinfonías tontas», que tiene de unos 220 a 240 metros, se necesitan 12.000 dibujos, si mis cálculos no resultan fallidos. Es precisamente a tal cantidad lo que se debe la perfección de las famosas cintas en colores. La fotografía de tanto y tanto dibujo, realizada por un aparato originalísimo, es un trabajo meticuloso de paciencia y serenidad encomendado a los mejores fotógrafos de América. De esas cintas negativas se sacan luego con facilidad las positivas. La perfección de las «sinfonías tontas» está también en el colorido delicado y en el relieve que adquiere en las situaciones dra-



máticas, al graduar—según el gesto, el esfuerzo, etc.—el matiz del color. Con la actual luz y sombra, la expresión violenta jamás adquirirá tan palpable visión de realismo.

Luego, la música ocupa un lugar apreciadísimo dentro de la realización de las fantasías waltdisneyanas, al unir al movimiento una vibración musical adecuada al argumento. El ritmo o efecto de las situaciones del film suele ser perfecto, porque a cada dibujo es añadida, mecánicamente, la pieza musical.

Como el lector habrá «visto», las producciones de Walt Disney son complicadísimas de realizar, pese a su aparente sencillez. Su éxito deriva de una técnica acabada y de unos disciplinados y severos procedimientos, necesarios para toda buena producción. Probablemente admiraremos pronto las aventuras de Mickey Mouse, su inseparable Minnie y las de Betty, la muñeca de las piernas ágiles y los ojos enormes, dentro todo de una gama de colores. La incógnita cubre ahora a Mickey y su creador. En todas las entrevistas tenidas con los repórters europeos durante su estancia en el Viejo Mundo, no ha dicho una sola frase que ayude a despejar el enigma que cubre los futuros films del gran dibujante.

¡Ante la poesía maravillosa de las «sinfonías tontas», sólo se siente el agri-duce veneno de no ser niños, de no reír con franqueza, como en aquellos lejanos tiempos de la infancia...!

DICEN QUE DICK POWELL...

DICEN que Dick Powell se casa. Pero lo han dicho tantas veces y le han asignado tan diversas novias, que hay que decir que Mary Brian la feliz mortal que va a tener la gloria de haber conquistado al muchacho más difícil de todo Hollywood.

Porque lo cierto es que a Dick Powell no se le conoce novia. Se le han atribuido muchas, pero en realidad no ha tenido ninguna. Dick Powell no gusta del flirteo, ni gusta de devaneos peligrosos con sus compañeras de trabajo. Es el camarada perfecto, el amigo, el hermano: nunca el novio o el amante.

Dick Powell afirma que no se casará jamás para dar publicidad a su nombre, y le molesta mucho que se hable tanto de una cosa que a nadie más que a él puede importar. Y le molesta que le asignen novias en las que jamás ha pensado y mujeres a las que no querría para esposas ni aun cuando se las dieran forradas de oro. Naturalmente que esta afirmación no va para Mary Brian, sino para otras muchas cuya vida y milagros andan de boca en boca por toda la colonia cinematográfica, y aun fuera de ella, a causa de la turbulenta existencia que llevan encaminada únicamente a dar publicidad a su nombre y relieve a su personalidad.

—Cuando me case—ha dicho Dick Powell en unas recientes confesiones—, será con una mujer a la que yo ame y a la que haré comprender bien claramente que me caso con ella por amor y no para dar pábulo a una publicidad que a mí me parece escandalosa, y que detesto de todo corazón. La publicidad que se dé a mi vida

ya yo mismo me encuentro un tanto desorientado en este sentido. Escapa a mi penetración la manía de los periodistas en entrometerse en la intimidad de la vida de los artistas y en contar de ellos cosas en absoluto falsas, pero todavía escapa más a mi imaginación la ingenuidad del público que cree ciegamente todo lo que acerca de sus ídolos quieren contarles.

Si tuviéramos que vivir de acuerdo con todo lo que de nosotros se dice, no tardaríamos ni dos meses en estar reclusos en una casa de salud.

Para mí el matrimonio es una cosa trascendental y definitiva, como suele serlo para todos los hombres un poco razonables. Y me casaré cuando haya dado con la mujer que sepa conquistar mi corazón.

Pero me casaré para mí, para mi propia satisfacción, para mi íntima felicidad; no para dar que hablar a los periodistas y al público en general, siempre ávido de



Dick Powell y Joan Blondell en un momento de «El gondolero de Broadway», comedia musical U. B.



Dick Powell caracterizado de gondolero, se nos ofrece tal como le veremos en el film Warner Bros "El gondolero de Broadway", que interpreta con Joan Blondell.

criticar vidas ajenas, siempre ansioso de que se le cuenten nuevas historias. El casamiento de un artista, cuando es un casamiento «publicitario», por decirlo así, da pábulo a muchos comentarios y es la esperanza futura de un divorcio escandaloso que dará en seguida lugar a un nuevo matrimonio y a otro divorcio y así indefinidamente...

Yo no me prestaré nunca a estas maquinaciones. Mi boda se hará en silencio y mi felicidad no trascenderá al público. ¿Quién será ella?... No lo sé... Ahora dicen por ahí que va a ser Mary Brian, y yo no digo que sí ni que no, porque Mary Brian es una mujer muy bella, muy simpática y muy buena, que puede hacer la felicidad de cualquier hombre que sepa apreciar sus cualidades; pero lo que me falta saber es la opinión que ella pueda tener de mí.

Las confesiones de Dick Powell no han aclarado el misterio de su «yo» sentimental. Sólo han puesto en claro que no quiere que nadie se meta en su vida íntima, y, complaciendo al deseo del artista y respetándolo, esperaremos pacientemente a que sea él el que nos presente a su mujer y nos diga:

—Hace diez años que estamos casados..., pero no lo diga a nadie, porque no queremos que se haga con esta noticia publicidad...

Entre tanto, nos limitaremos a hablar de él como artista, y de comentar el salto gigantesco que ha dado desde los films musicales sin trascendencia, todos frivolidad y juvenil alegría, hasta representar el Lisandro de «El sueño de una noche de verano», la obra cumbre de Shakespeare llevada a la pantalla por el genio de Max Reinhardt, en donde Dick alcanza un triunfo personal. Obra de altos vuelos y envergadura recia que sólo podía confiarse a un genio como el de Reinhardt, y que sólo una casa como la Warner Bros. First National podía acometer.

De Dick Powell nos ofrecerá en breve esta misma editora «El gondolero de Broadway», un film que, sin tener la trascendencia que el anterior, constituye una de las comedias musicales más simpáticas de cuantas ha interpretado este admirable artista.

artística, aquella que hable de mi trabajo, ya sea para elogiarlo, ya para criticarlo—porque tanto una cosa como otra sirven para dar publicidad a un artista y hacer conocer su personalidad—, me gusta y la agradezco en lo que vale. Sé muy bien que sin publicidad, pocos artistas, aun aquellos más inteligentes, lograrían llegar al corazón de las masas, porque las masas necesitan ser guiadas y orientadas, y sólo la publicidad puede hacerlo. Pero toda aquella publicidad que quiera meterse en mi vida privada y, sobre todo, en esta vida íntima del sentimiento y del amor, la detesto y la odio de tal forma, que bastaría para hacerme renunciar a una boda por mí elegida y por mí esperada con ilusión, si pensara que la publicidad podía venir a poner una sombra en la dicha íntima de mi amor.

La mujer a la que yo amo tiene que ser una mujer tranquila, quieta, amante del hogar, silenciosa y que sepa darme descanso cuando yo llegue fatigado de mi trabajo. Si no es así, no me casaré nunca, porque yo he soñado con un hogar en donde el amor le sea todo y sólo al lado de una mujer como la que yo busco puedo encontrarse esta plenitud.

Han hablado ya tanto de mis novias, de la casa que voy a construir para mi esposa, de las costumbres que seguiremos cuando estemos casados, de cómo será ella, y cómo irá vestida y cómo estará amueblada la casa y orientada, y creo que hasta se han atrevido a decir los hijos que voy a tener y cómo se llamarán, que

Dick Powell y Joan Blondell en una escena apasionada del film.



La belleza del cutis se obtiene usando
Agua salicilica, vinagre y
CREMA GENOVÉ
jabón y polvos Nerolina

LINA YEGROS

LA SIMPÁTICA Y BELLÍSIMA ESTRELLA
DESCUBIERTA POR SELECCIONES
CAPITOLIO, EN «SOR ANGÉLICA»



En España la cinematografía nacional va alcanzando el lugar que pronto le permitirá codearse con las más destacadas naciones que marchan a la cabeza de la técnica cinematográfica mundial. Nuevas estrellas, nuevas producciones y nuevos rostros perfectos en primeros planos de acusado tecnicismo fotográfico, nos revelan, al pasar por el lienzo, actitudes artísticas personalísimas, surgidas al calor de un arte modernísimo que queda fielmente reflejado en el celuloide, desde donde el público—supremo juez—visualmente va emitiendo su fallo y consagrando a nuestras estrellas.

Lina Yegros, la bella y simpática protagonista de la inolvidable película «Sor Angélica» y de «El secreto de Ana María», nos recibe en el «plateau» en donde trabaja en una nueva producción nacional.

Aprovechando unos momentos libres entre escena y escena, Lina, muy gentilmente, habla para los lectores de «POPULAR FILM».

—¿Tres, «La bien pagada», «El secreto de Ana María» y «El octavo mandamiento». Todas ellas se estrenarán esta temporada.

—¿Qué papeles le gusta más interpretar?

—Los papeles de madre y de mujercita buena y sencilla; pero también estoy muy contenta del que me designaron en «La bien pagada».

—¿Cómo empezó su carrera cinematográfica?

—Trabajé durante algún tiempo en el teatro con la compañía de Irene López de Heredia, y después, cuando buscaban a la protagonista de «Sor Angélica», me hicieron una prueba, y al resultar ésta favorable ingresé en el cine, en donde he seguido trabajando desde entonces.

—¿Le gusta ser artista de cine?

—Muchísimo; aunque nunca había soñado en poderlo ser, puesto que el cine realmente me gustaba mucho, pero no creía poseer aptitudes para vivir en él.

Lina es francamente encantadora. Amable e inteligente, sabe captarse la estimación de todos los que la rodean, que admiran su trabajo artístico, considerándola la verdadera revelación artística de la cinematografía nacional, gracias a sus admirables interpretaciones.

—Lina, ¿Puede usted contarnos alguna anécdota de su carrera cinematográfica?

—Varias; pero son las más graciosas estas que ahora le contaré. Se trata de una carta que me escribieron desde un pueblecito, en la que me daban recuerdos para «mi marido» Sentmenat y besos para «mi hijo» Arturito. También, en otra ocasión recibí una viva demostración de admiración artística, al rogarme el firmante de otra carta que siempre interprete papeles de mujer buena, dulce y amante, porque ellos en «Sor Angélica» me habían conocido así, y querían poder seguir admirándome de esta forma.

Mientras hablamos, Fernandito, un lindo niño que en «Madre Alegría» y «El octavo mandamiento» interpreta muy bien sus papeles, se acerca a Lina Yegros y la besa cariñosamente, en tanto ella lo coge y amorosamente lo atrae hacia su regazo, mientras le acaricia suavemente la carita.

(Continúa en Informaciones)



Lina Yegros y el niño Fernando, conversan con nuestra colaboradora Carmen Perarnau de Bruce.

He aquí dos instantáneas de Lina Yegros, tal vez la mejor actriz dramática de nuestro cinema. Lina Yegros comenzó en «Sor Angélica», y ha logrado su más alta labor artística en «El secreto de Ana María», film que Selecciones Capitolio nos presentará en breve. Lina Yegros comparte los honores de la interpretación con Juan de Landa y Ramón de Sentmenat, que han actuado a las órdenes del realizador español, Sr. Alberich.

GRÁFICOS DE ACTUALIDAD

VISITA A UNOS ESTUDIOS.—Don Ángel Mentasli (1), director de la importante productora argentina SONO Film, don José B. Cairda (2), crítico cinematográfico de «La Razón», de Buenos Aires, y don Norberto Soliño (3), representante de la Cifesa, en Cuba, visitan, acompañados de don Vicente Casanova (4) y de significados redactores cinematográficos de Madrid, los grandes estudios que don Serafín Ballesteros (5), acaba de construir junto a la Castellana, y cuya inauguración oficial es inminente.

La bellísima actriz Aurora García Alonso y Casimiro Horlas, protagonistas de «Aventura Oriental», producción nacional que Ibérica Film nos presentará esta temporada.



Ayuntamiento de Madrid



Buster Keaton, visto por el lápiz del caricaturista Cok.

BUSTER KEATON se ha vuelto loco. En esta media docena de palabras se resume la tragedia de un hombre, y no de un hombre cualquiera, sino de un artista famoso. Pero eso que es todo, no es nada.

Buster Keaton se ha vuelto loco. ¿Pero por qué? La locura—¡oh, poder de la paradoja!—tiene siempre una razón. ¿Cuál es la razón, o la causa, de la locura de Buster? Esto es lo que intentaremos investigar, no desde el terreno científico—como alienistas—, sino desde un plano puramente periodístico—como reporters.

Buster Keaton, cuya fama se extendió en España bajo el



Buster Keaton, en una apasionada escena de «Pobre Tenorio».

TRAGICOMEDIA
DE
BUSTER KEATON

remoquete de «Pamplinas», era un hombre bueno, sencillo y sentimental. Sencillo, bueno y sentimental como lo es siempre el hombre que con sus gracias y su ingenio hace reír a sus semejantes con una risa espontánea, en la que no hay nunca ironía ni crueldad. Refamos las gracias y el ingenio de «Pamplinas» como se ríen las del payaso de circo. Que eso era, en definitiva, ante la cámara cinematográfica, Buster Keaton, un payaso genial.

Pero si Buster provocaba con su trabajo en la pantalla las carcajadas de los espectadores, él no reía jamás. Parecía como si no conociera la risa, hasta el punto de que se le llamaba el «cómico de la cara de palo». En esa cara imperturbable, en la que no se movía un sólo músculo, estaba su comicidad. Y su originalidad. Porque Buster no

tampoco imitadores dignos de su arte.

En el hombre que vive de hacer reír a sus semejantes, las tragedias morales, los dramas íntimos son más fuertes que en los demás individuos. Dejan de ser dramas y tragedias para convertirse en algo tan terrible y doloroso como la tragicomedia.

Bajo el rostro enharinado de clown hay siempre un corazón atormentado, un alma sentimental. Bajo la cara de palo de Buster Keaton, había ese corazón, ese espíritu suprasensible. Al ser herido brutalmente, el «hombre que nunca reía» había, por fuerza, de prorrumpir en una tremenda carcajada, en una risa loca. Para reír así, Buster Keaton tenía que volverse loco. Y loco furioso está el pobre Buster.

* * * *

Buster Keaton se casó en 1921 con Natalia Talmadge. Se casó ardentemente enamorado de Natalia, porque un hombre del temperamento y de las cualidades morales de Buster no puede casarse de otro modo. Natalia quería también a Buster. Así se ha venido diciendo en Hollywood durante largos años. Se les señalaba como uno de los matrimonios más felices de toda California. A nadie se le podía ocurrir que necesitaran un día aprovecharse de la ley del divorcio. Y, sin embargo...

Recién casados, Buster Keaton filmó una película: «La ley de la hospitalidad». Obtuvo un éxito resonante. Su nombre empezó a extenderse rápidamente por el mundo. Comenzó a ganar dinero, mucho dinero. Natalia, su esposa, era también artista, pero una artista mediocre. Lleva un apellido que la exigía un arte más depurado. Sus hermanas, Norma y Constance, estaban muy por encima de ella como



Buster y Sally Eilers, en «De frente, marchen».

Una escena de «Piernas de perfil».

«El rey de los Campos Elíseos», su última película.

Una instantánea de «Las calles de Nueva York».

Buster Keaton, en «Siete ocasiones».

Un gracioso fotograma de «El cameraman».

LA LOCURA DEL PAYASO

POR
JUAN
DE ESPAÑA

del cinema yanqui. Y esto irritaba a Natalia, aunque ella se lo callara. Pero Buster Keaton ganaba montones de dólares. Era ya uno de los artistas más célebres del cine norteamericano. Cobraba un sueldo fabuloso. Cotizaba su trabajo como muy pocos actores. Y Natalia quiso brillar por sí misma, que se ocuparan de ella, fuese como fuese. No eligió el camino del «flirt», el de la aventura escabrosa que lleva al escándalo y a la afrenta del esposo. Tomó el camino del lujo. Gastaba el dinero a manos llenas. Empleaba en vestirse y en gozarse tanto como las más grandes «estrellas» de Hollywood. Sus fiestas no cedían

El trabajo intenso, los disgustos familiares, agotaban el sistema nervioso de Buster.

Sus íntimos empezaron a notar en él cierto desequilibrio nervioso, una irritabilidad que nunca había tenido. Lo achacaban, sin embargo, a su descenso artístico más que a otra causa. Porque la fama y el arte de Buster Kea-

Buster Keaton ha sufrido un ataque de locura y ha tenido que ser recluso en una casa de salud. He aquí algunas instantáneas de su vida y de su arte.

William Collier Jr., Lawrence Tibbet, Norma Talmadge y Buster Keaton, al salir del estudio Metro, después de terminadas las actividades de la jornada.



esposa de uno de los artistas más célebres del cinema? A los dos años de matrimonio, Buster se dio cuenta de que no amaba a Mae. Mae nunca le había querido a él. En consecuencia, se divorciaron. Pero este divorcio le costó a Buster Keaton una indemnización de trescientos mil dólares.

Mae Scribner había realizado un bonito negocio. Natalia Talmadge reclamó ante los tribunales, porque su ex esposo había dejado de pasarle la pensión convenida. Los tribunales fallaron en contra de Buster.

* * * *

en explendor a las que organizaba Marion Davies, Gloria Swanson, o el matrimonio Mary-Douglas.

Tal despilfarro no le hacía mucha gracia a Buster. El era hombre metódico y ordenado. No obstante, lo que menos le importaba a Buster era el dinero. Pero esas fiestas magníficas, esos lujos extraordinarios, esas extravagancias de su esposa, los separaba y restaba a su hogar el sabor de hogar, de intimidad, que antes tenía. Y se lo dijo así. ¿Qué ocurrió entre ellos? No queremos penetrar en estos momentos, en episodio tan íntimo, pero, a partir de entonces, el matrimonio quedó virtualmente deshecho.

* * * *

Un día, Buster Keaton raptó a sus hijos en avión. Los quería para él sólo, creyendo que el ejemplo de la madre les era pernicioso. Pero, ¿no había ya en este rapto un principio de locura?

ton se iban oscureciendo gradualmente. Cada nuevo film suyo era, sino un fracaso, sí inferior a sus anteriores. No es que Buster estuviera agotado, pero actuaba ante la cámara como ajeno a cuanto le rodeaba, abstraído en sus pensamientos. Vivía ya separado de su mujer, que más tarde solicitó y obtuvo el divorcio.

Para Buster, esta resolución de su esposa fue un mazazo. Cayó enfermo y lo condujeron a una clínica. Los médicos no precisaron su enfermedad, aunque dijeron que sufría una fuerte depresión nerviosa. Y era la locura, que había clavadado ya sus garras en el cerebro del pobre payaso.

Buster, mientras permaneció en la clínica, estuvo al cuidado de una enfermera llamada Mae Scribner. Mae es joven y bonita. Buster, necesitado de cariño, se enamoró—o creyó enamorarse—de ella. Se lo dijo y se casaron.

¿Qué más podía desear una oscura enfermera que ser la

Necesitado de un cambio de ambiente, Buster Keaton se marchó a París, donde se había de rodar su último film.

La película se realizó y su estreno constituyó un fracaso rotundo para el artista, que regresó a Hollywood.

Y un día, Buster Keaton, el «hombre de la cara de palo», el «hombre que nunca reía», soltó una estrepitosa carcajada: se había vuelto loco.

Ahora, Buster está recluso en un manicomio del Estado, porque no puede sufragarse los gastos en una casa de orates particular. Igual que le aconteció a un cómico español, también famoso y también bueno y sencillo: Luis Carreras.

Esta es la tragicomedia del «hombre que nunca reía» y que hizo reír a todo el mundo con sus gracias de payaso.

¡Una lágrima piadosa sobre la tragicomedia del pobre Buster Keaton! Hollywood, 1935.

Raquel Torres enseña a Buster el diálogo de «Estrellados», su primer film hablado en español.

se parecía a ningún otro cómico del lienzo, anterior ni posterior a él. Como Charlot, sin llegar al genio de éste, era único. Como Charlot, no tendrá

actrices de cinema. Natalia, acaso un poco amargada, terminó por abandonar su carrera artística, en la que brillaba poco, y se dedicó por entero al hogar.

Esta determinación alegró a Buster. Buster amaba intensamente a su esposa y, egoísta como todo buen enamorado, la quería para él sólo.

Natalia añoraba el «set». Ya no se hablaba de ella, ya no figuraba apenas en las grandes fiestas que se organizaban en Hollywood y Los Angeles. Aunque concurría a esas fiestas, lo hacía siempre en calidad de la esposa de Buster Keaton, o de hermana de Norma y Constance Talmadge, dos resplandecientes estrellas

De izquierda a derecha: Natalie Talmadge (esposa de Keaton), Norma Talmadge, Buster Keaton y Luis Alonso, durante la visita que hace algún tiempo hicieron a nuestro país.



Buster Keaton conversando con unos periodistas, durante su estancia en España. En el coche, Norma y Natalie Talmadge.





Dos fotogramas de "El Delator", producción Radio Films, interpretada por el formidable actor Víctor Mc. Laglen.

sus primeros fotogramas se apoderan de nuestra atención, hasta que la palabra «fin» cierra la proyección de esta película, el espectador vive pendiente de aquella vida angustiosa que le depaó el destino, y que sus pasiones conducen por cauces de tragedia y de muerte.

Víctor McLaglen encarna el personaje del «delator», y con tanta verdad le vive y con tanta fuerza le expresa, que, en todo momento, nos subyuga con acentos y formas reales; tan reales como pocas veces se consiguen en la pantalla.

Una gran creación de Víctor Mac. Laglen en "EL DELATOR"

¿HAY un solo autor que no proteste de la forma en que el cinema recoge sus films? Aunque parezca imposible, hay uno que está satisfechísimo de como Hollywood ha tratado su obra literaria. Liam O'Flaherty es este autor.

La gran obra de míster O'Flaherty, «El delator», la historia cruda, descarnada, de un hombre que vivió una página intensa de su vida, mezclado con las turbas irlandesas, ha sido adaptada al cinema por la gran productora Radio Films, que ha encargado el rol de protagonista a Víctor McLaglen, logrando con todo ello un drama estremecedor. Beverly Nichols ha realizado la adaptación cinematográfica, completamente a gusto del novelista. Completamente de acuerdo con la idea que fué concebida literariamente.

—La película—dice O'Flaherty—me hace olvidar el libro. Hay en ella una individualidad artística propia. Todo cuanto se ha añadido a la historia, ha sido llevado con acierto, y el origen de las letras no ha perdido su personalidad. Debo dejar bien sentado que no soy partidario de hacerle perder a una obra cinematográfica su ritmo para ceñirse a la tendencia puramente literaria.

cantado de tener a McLaglen como intérprete del personaje «Gypo Nolan».

El director John Ford, que es irlandés como Liam, logra en esta obra un trabajo tan perfecto y tan depurado como el que llevara a cabo en su anterior film «La patrulla perdida».

Integran el reparto, además de McLaglen, la bella actriz inglesa Margot Grahame, Unna O'Connor, J. M. Kerrigan, Leo McCabe y una docena más de compatriotas, los cuales ayudaron a que O'Flaherty se sintiera completamente en su casa. Además, los componentes de la compañía teatral del famoso «Abbey Theatre», de Dublín, que actuaban en Los Angeles, visitaban con frecuencia el set de «El delator», contribuyendo con su presencia a que el autor se creyera en su propia patria.

«El delator», que ha merecido el premio de los Autores en la Biennale de Venecia, es realmente, como así la califican los críticos, una obra maestra de la cinematografía americana. Imágenes grises, yuxtaposiciones enlazadas una a otra por maravillosas reacciones de psicologismo y por admirables planos que la mano animadora y la visión ge-



Preston Foster y Heather Angel, la pareja romántica que presta al film el encanto y la luminosidad de su amor.

Es un film de nieblas... Nieblas en los malecones de Dublín; nieblas en los barrios oscuros de la ciudad encendida en eternas rebeldías patrióticas; nieblas en los espíritus... Este elemento de la naturaleza parece ser el primer personaje del film.

Ocurre el drama en la ciudad de las liberaciones irlandesas, en la que un puñado de patriotas luchan en la sombra contra el brazo de hierro con que les atenaza Albión. De entre estos hombres arranca el autor a su héroe y le conduce por sendas de desprecio hasta la traición. Su delación ocasiona la muerte de uno de los militantes en la patriótica comunión, y ésta acaba por vengarse, por herir y aniquilar la vergüenza que se alzara entre ellos. Dolorosa amputación que pone gesto de dolor en todos los espíritus; pero necesaria ablución del cuerpo cuyas pasiones bajas hicieron extraño en el organismo que le dió vida.

Víctor McLaglen tiene en este film su obra más completa. Imposible encontrar otro tema que tan admirablemente encaje en sus actitudes, exaltadas como nunca, por su estímulo y el acierto del director.

R. V.



Palabras de un gran escritor, que tienen la fuerza de su nombre. La fuerza que les presta la fama de un escritor como O'Flaherty. Este autor, nacido en la famosa isla de Aran, en la costa Oeste de Irlanda, ha sido un vagabundo del arte desde su niñez. Sus actividades no tienen punto de reposo. Cuando terminó «The informer» («El delator»), dejó Hollywood y se marchó a Taos, para terminar su novela «Fanny». En sus últimas manifestaciones, asegura que estuvo en-

nial de Wallace Ford han conseguido, hacen de este film una obra completa y muy diferente, tal vez única, en los anales de la cinematografía americana.

Grandioso tema de razón, de humanismo y justicia, este de «El delator», que a cada nueva presentación suscita apasionados comentarios e interpretaciones. Magnífica cinta que añade nuevos prestigios a la editora de que procede.

No hace mucho vimos esta película de prueba. Desde que

Víctor Mac. Laglen, se nos muestra magnífico de expresión y de gesto en esta instantánea de su último film «El Delator», que ha dirigido John Ford para la productora Radio Films.



RUBIO PLATINADO Y DORADO
Extracto Manzanilla Tejero

Completamente inofensivo

Venta en Perfumerías

De no encontrarlo en su localidad, solicítelo a

INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613 - Barcelona



MARTA EGGERTH, en "CASTA DIVA"

Este film está dedicado al gran compositor Bellini, con motivo de su centenario. Un asunto lleno de poesía y pasión sirve a maravilla para dar vida a una anécdota amorosa, llena de sugerencia que Ufilms nos presentará en breve en Fantasio, donde Marta Eggerth, la famosa cantante alemana, tratará de reverdecer los lauros conquistados en aquel film inolvidable "Vuelan mis canciones", que nos hizo conocer la misma distribuidora.



Marta Eggerth y Philipp Holmes, en un apasionado momento de este gran film dirigido por Carmine Gallone.



Don Mariano Lapeyra, autor y director de «Amor en maniobras», «sufriendo» la «interviu» de nuestro compañero señor Ribes.

UNA CHARLA CON EL SEÑOR LAPEYRA

"AMOR EN MANIOBRAS"

CADA día es mayor el número de empresas lanzadas a la producción de película española. De un año a otro aumenta perceptiblemente la cantidad de films nacionales lanzados al mercado.

A las empresas ya conocidas, hemos de unir esta nueva entidad creada por don Mariano Lapeyra—Producciones Lapeyra—, cuyo primer film ha sido «Amor en maniobras», farsa cuartelera, interpretada por Charito Leonís, que conoceremos esta temporada.

Durante la filmación de este film, rodado en los estudios de Orpheu, tuvimos ocasión de entrevistarnos con el animador de esta nueva productora y, al mismo tiempo, autor y realizador de «Amor en maniobras».

Llegamos a él en un momento de descanso. Acababa de filmar una de sus escenas más difíciles y le encontramos cansado y sin ganas, al parecer, de acceder a nuestra entrevista. Pero antes que nada don Mariano Lapeyra es un hombre correcto y aguanta a pie firme el chaparrón de preguntas a que sometemos su paciencia.

Don Mariano Lapeyra no es nuevo en el cinema. Su nombre va unido a empresas de distribución de films, pues ha gerenciado una de las más solventes distribuidoras bilbaínas. Es vasco, alto, distinguido en su porte, ameno en su conversación y se somete pronto a nuestras inquisiciones, conocedor de lo que se debe al informador de un público tan numeroso como el nuestro.

—Estoy contento—nos dice—de este mi primer film. Yo sé que se ha criticado lo que algunos llaman mi «atrevimiento». Pero debieran saber estos señores que, antes de lanzarme a una empresa tan compleja, he recorrido, en plan de estudio, los principales centros que la industria cinematográfica tiene en Europa, y que, sólo después de una disciplina de estudio constante, he llegado a poner las manos en una obra que debiera de estar cerrada para todo aquel que no contase con una preparación.

—Mis afanes—continúa nuestro interlocutor—se encierran en un constante anhelo de superación, que dé a mis obras una calidad no lograda hasta la fecha por muchos de los que se creen capacitados para emprender labores de esta índole.

—¿Piensa usted producir más?

—No quisiera pararme. Inicié esta empresa productora deseoso de, paso a paso, pero consecuentemente, ir dando impulso a una marca que conquiste la máxima solvencia en el mercado español, y pienso seguir produciendo y ganando escalones hasta llegar a films de verdadera transcendencia ar-

tística y económica. No sé si lo lograré; pero puede usted estar seguro de que haré cuanto esté en mi mano, sin temor a gastos ni desvelos.

—Claro está—prosigue—que en España es muy dura la labor del realizador. Lo que en otras naciones de Europa y América es fácil por los grandes elementos con que cuentan, en nuestro país es difícil por la escasez y la pobreza de elementos propios para una realización de acuerdo con la actualidad de la industria en otros países.

No creo que el film que acabo de realizar esté lleno de perfecciones; pero sí creo que será visto con gusto por el público. No se trata de nada transcendental. Es una comedia musical y humorística, que constituye a modo de un globo sonda lanzado a las posibilidades de nuestros estudios, antes de emprender realizaciones de mayor transcendencia.

—¿Qué orientaciones se deben de dar a nuestro cinema, a juicio suyo?—preguntamos.

—Nuestro cinema—nos contesta—debe de buscar en la espiritualidad nacional, en nuestras costumbres y en nuestros distintos modos de reaccionar ante la vida, el alma que ha de imprimirle un carácter, con objeto de que sea inconfundible y tenga peculiaridades propias. Hasta ahora, poco o nada se ha hecho en este sentido. La mayoría se ha limitado a copiar estilos, hasta el extremo que nuestro estilo no aparece por ningún lado.

—¿A qué clase de films piensa usted dedicarse en lo sucesivo?

—Ya le he dicho que este primer film de Producciones Lapeyra no es más que un ensayo. Me propongo en lo sucesivo atacar obras de mayor envergadura. Seguramente mi segundo film abrirá a las luces del cinema ese mundo tan mío que representa el espíritu de las vascongadas, siguiendo en la pantalla parecidos senderos a los que siguió en el libro el ilustre vasco Pío Baroja. Nuestras luchas intestinas del pasado siglo nos ofrecen una cantera llena de elementos humanos interesantes. Tal vez muy pronto pueda ofrecerle para sus lectores el título de nuestra segunda producción, que procuraré sea algo digno de nuestra producción cinematográfica.

Y ahora, déjenme. Estoy cansado y me esperan en el laboratorio...

Le acompañamos al coche. Nos despedimos de él, deseándole un éxito feliz para sus empresas, seguros de que han de ir por buen camino, pues hay en este hombre tesón, voluntad, talento y afanes de llegar.

¿Qué más es necesario para vencer?

M. RIBES



Ayuntamiento de Madrid

Como está cercano el día del estreno de «La pequeña coronela», film basado en la novela del mismo título de Annie Johnston Fellows, aprovecharemos la ocasión para hablar un poco de su pequeña protagonista, Shirley Temple, la deliciosa muñequita, ídolo de todos los públicos de la tierra.

Pocos actores han tenido un éxito tan personal y completo como Shirley Temple, pues, si difícil le es a un actor o a una actriz llegar a estrella, mucho más lo es para los centenares de niños que invaden la capital del cinema, pues raramente tienen sus facultades tan precozmente desarrolladas que puedan adaptarse a las exigencias de la cámara y del micrófono.

Tanto es así, que está calculado que, de mil quinientos niños que llegan a Hollywood para trabajar en películas, sólo uno llega a verse en papeles de más o menos importancia.

«los artistas nacen, y no se hacen». Todo el que tiene suficientes dotes personales llega a triunfar.

Nació la niña en Santa Mónica, en las proximidades de Los Angeles, el 23 de abril de 1929, siendo la hija tercera de George S. Temple, empleado de un banco de Los Angeles. Dándose la particularidad de que nadie de su familia había trabajado antes en el cine o en el teatro.

Comenzó a bailar tan pronto como pudo andar. La música siempre la ha encantado y, siempre que la oye, lleva

ACTORES
INFANTILES

GRACIA Y SIMPATÍA DE SHIRLEY TEMPLE



La salita "íntima" de la pequeña Shirley.

dos rollos, interpretadas por completo por actores infantiles.

Así, formando parte de una pandilla infantil, entró Shirley en el reino del cine.

Antes de cumplir los cinco años, fué elegida por Lew Brown para intervenir en un film de largo metraje. Fué Lew Brown quien, en otro tiempo, puso a Jackie Coogan en contacto con Charlie Chaplin.

Lew Brown había compuesto la música de una película que se estaba preparando, «Seamos optimistas», y buscaba una niña de cinco años para representar un papelito de poca importancia, interviniendo en una sola escena. Hicieron unas pruebas a la «actriz», resultando tan satisfactorias, que todos los que las vieron se entusiasmaron con ella.

Winfield Sheehan, vicepresidente y director general de la Fox, productora de la película en cuestión, ordenó que, a costa de los sacrificios que fueran necesarios, se diera mayor importancia al papel de Shirley.

Con esta película se convirtió la nena en una de las máximas atracciones de taquilla de los Estados Unidos. Su éxito sólo fué comparable al que obtienen Greta Garbo, Katherine Hepburn, Marlene Dietrich y otras grandes luminarias de la pantalla.

Después ha interpretado «Dejada en prenda», «Baby take a Bow», «Ojos cariñosos» y otras pocas.

Esta es su vida y su acción. Naturalmente muy breve, pues a una criatura de seis años no le han podido ocurrir muchos acontecimientos de importancia. Shirley Temple no tiene pasado, sólo tiene porvenir, un porvenir muy grande y muy bello.

Una prueba de su talento nos será dado por algunos datos y anécdotas que de ella se cuentan.

Ya dijimos que llegó a la cumbre de la popularidad con su primera cinta para la Fox Film. Desde entonces, se le han ofrecido a sus padres cantidades fabulosas por su contrato. Se dice que tan sólo por una semana de actuación en Broadway se le pagaron dos mil dólares.

Una de las cosas que más han admirado y siguen admirando a los que la han visto trabajar, es su prodigiosa memoria. Colocada la simpática heroína de «Dejada en prenda» ante la cámara, dice cuanto debe decir con tal seguridad, que sería envidiada por más de una actriz de las veteranas del micrófono.

La madre de la chiquilla lo explica con mucha facilidad, porque dice es el resultado del sistema que se emplea para que Shirley aprenda sus papeles, consistiendo simplemente en hacerle estudiar media hora antes de acostarse la parte del diálogo correspondiente al rodaje del día siguiente, y tomándole la lección por la mañana a primera hora.

Claro que las mamás son así: Cuando le dice usted que su niño (o su niña) es tonto, o diablillo, se indignará inmediatamente, considerando que su criatura es la más lista de las criaturas que han visto nunca la luz. Pero dígame usted que su hijo es muy inteligente, o muy simpático, o muy bueno, y tomará con tanto calor el demostrar lo contrario, para lo cual hará perfecto uso de mil y uno de incidentes de la vida cotidiana, que le contará con toda suerte de pelos y señales, que se creará usted que habla sinceramente. ¡Pero guárdese usted de asentar a sus palabras! Debe limitarse a decirle: «No diga usted eso, pero sí es tan mono y tan simpático...», además, tiene unos ojos tan inteligentes», y así por el estilo, con lo cual se captará las simpatías de la mamá más reacia a los halagos, aunque sea la de Shirley Temple.

Nos encontramos, pues, ante una de esas contadas apariciones que conmueven el mundo cinematográfico, creando los nuevos ídolos. El caso de Shirley Temple no ha sido un triunfo preparado por la publicidad, sino por la simpatía y personalidad que ha manifestado en la primera oportunidad esta pequeña grande actriz. Shirley trabaja con naturalidad asombrosa, habla y canta sin declamar, sin sacar esa voz de falsete que los niños acostumbran a usar cuando están actuando.

Cuentan como señal de su inteligencia, el medio inventado por ella para que no la molesten mientras descansa durante sus vacaciones en las montañas, acompañada por su madre.

Estaban en un lugar muy frecuentado por los turistas que, naturalmente, entre los inevitables documentos fotográficos que todo turista considera necesario llevarse como recuerdo de sus viajes, querían todos captar la deliciosa imagen de la chiquilla. Así que todo el santo día se había de pasar la pobrecilla al sol en «pose» fotográfica para que la retratasen. Pero acertó a hallar la solución adecuada, y a partir de un cierto día, salió también armada de una cámara fotográfica y a cada uno que la quería retratar se lo consentía ella, pero con la condición de dejarse hacer antes él una serie de fotografías. La nena, muy formalita, le co'ocaba en toda la serie de posiciones raras imaginables, hasta que el otro se cansaba de lo pesada que se ponía la simpática pequeña. La voz se

(Continúa en Informaciones)

Shirley Temple, de menor a mayor.

Nos encontramos, pues, ante uno de esos casos, con la única diferencia de que Shirley no se ha quedado con los papeles de poca más o menos, sino que ha llegado a eclipsar la gloria de las más preclaras estrellas del cinema. Es quizá nuestra buena amiguita uno de esos casos que justifican sobradamente el dicho popular:

el tiempo con sus piecitos. Cuando Shirley demostró su gusto y su aptitud por el baile, sus padres la llevaron, teniendo tres años la criatura, a la academia de baile para niños Kindergarten, donde la vió uno de los directores de la compañía Educational Pictures, productora de films, contratándola para aparecer en películas de



Ayuntamiento de Madrid

"LA HIJA DE JUAN SIMÓN"

El propósito

La nueva editora de films nacionales Filmófono, consciente de su deber y de su responsabilidad, se ha propuesto seguir en línea recta el camino emprendido en su primera producción «Don Quintín, el Amargaon», cuyo estreno tuvo caracteres de acontecimiento en el Palacio de la Música, de Madrid, y cuyo resultado, artístico y económico, constituye un precioso precedente. Al efecto, el rodaje de «La hija de Juan Simón», según argumento y guión originales del culto director Nemesio M. Sobrevila, comenzó en la fecha prevista por los directivos de Filmófono, y estará en disposición de proyectarse quizá antes de lo que se había calculado. La norma de seriedad y disciplina por todo y sobre todo, conducirá a la bisona productora hispana a un margen ilimitado de crédito en nuestra cinematografía, y los públicos de España tendrán confianza en su labor y los empresarios sentirán defendidos sus intereses. En suma: Filmófono viene a ocupar un hueco vacío hasta ahora en la industria española del cinematógrafo, haciendo posible la comparación de sus actividades y de sus éxitos con los que obtienen las editoras extranjeras...

Filmófono, que impuso el cine europeo en las pantallas españolas, lanzando de manera eficaz y laboriosa los mejores directores, los mejores films y los mejores intérpretes, tiene ahora la patriótica misión de lanzar un estilo propio de películas, editadas con regularidad y en las que aparezcan aquellos valores, nuevos o consagrados, de nuestra cinematografía, elevada a la categoría de industria. Sólo plácemes y alientos merece el propósito de unos hombres trabajadores y entusiastas que luchan hoy por establecer entre editores, público y empresas, esa corriente poderosa de atracción que ha podido colocar al séptimo arte entre los negocios más lucrativos y culturales del mundo.

La expectación producida por Filmófono en el ambiente de la producción cinematográfica nacional es bien comprensible. Filmófono señala con piedra blanca el florecimiento, el arranque definitivo de nuestro cinema. Sus procedimientos se toman como ejemplo para el porvenir, porque constituyen un presente magnífico de realidades beneficiosas. Calladamente, sin el estrépito ni aparato de las obras que necesi-

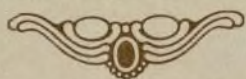


Una emotiva instantánea de Pilar Muñoz

pueblo opuesto al suyo; y, vivamente impresionado por una necesidad casi fisiológica, ha trasladado al vasto campo del film cuanto le ha hecho meditar y gozar en «La hija de Juan Simón».

Se hallan en plena actividad los estudios Ropence, de Madrid, mediado el rodaje de la película de Sobrevila, que Filmófono no ha vacilado en hacer suya, porque la cree interesante, artística y comercial a un tiempo. Director, actores, técnicos, todos colaboran estos días en lo que será, muy pronto, segunda producción nacional de Filmófono. Quizá sea más difícil triunfar ahora que se ha sentado un precedente de suficiencia; «La hija de Juan Simón», que sigue al éxito unánime y clamoroso de «Don Quintín, el Amargaon», intentará superarlo, porque así debe ser la trayectoria inteligente y serena de una productora cinematográfica. El optimismo de unos hombres patriotas, enamorados del séptimo arte, nos contagia hoy a nosotros, que somos quienes vivimos al margen de esos esfuerzos titánicos, como espectadores, porque no nos ha dado el destino ocasión mejor; a nosotros, que no tenemos otra ilusión ni otra esperanza que el esplendor de nuestra cinematografía, base de riqueza y de cultura que ha de abrir horizontes risueños, hasta ahora inaccesibles en España

C. DE SEINGALT



Pilar Muñoz y Porfiria Sánchez, en una escena de esta película.



Una escena protagonizada por Angelillo y Cándida Losada

tan un falso aliciente en derredor, la nueva editora va poniendo, uno a uno, los jalones de su programa para la temporada 1935-1936. «Don Quintín, el Amargaon», recorre en triunfo las pantallas de España; los públicos más diversos aplauden su proyección, porque han encontrado aquello que de veras comprenden, lo que es copia de sus costumbres y reflejo fiel de sus pasiones, lo que late y nace y se expande en su propia vida y en su propia raza; aplauden lo suyo, lo que se elabora con materiales hogareños por hombres de buena voluntad...

Esto es: una acción llena de nobleza, de arte, de limpias sugerencias...

Pilar Muñoz, protagonista femenina del film

El film

Así como «Don Quintín, el Amargaon» capta felizmente, con un ritmo de película americana, que es decir moderna y perfecta, la esencia espiritual del carácter madrileño, «La hija de Juan Simón» se adentra en el misterioso arcano del alma andaluza, cuya gama sorprendente, rica y colorista como ninguna otra, puede decirse que ha permanecido inédita para las posibilidades del cinematógrafo sonoro. Al igual que aquella, ya sancionada por la crítica y la afición como un producto logrado, ésta no tendrá pretensiones inoportunas de superproducción; será, puede asegurarse, otro exponente, sencillo y vigoroso a la par, del genio de nuestro «yo»; será, y eso basta, una película netamente, limpiamente española...

«La hija de Juan Simón» no es un poema de imágenes, aunque poemáticos resulten sus tipos y su composición; se ha huido del peligroso escarceo en la sensibilidad del público, que ha de comprender, primero, y, después, sancionar... Si acaso, el poema popular que se desliza en sus escenas será más o menos sentido, según el grado de cultura del espectador pero siempre, profanos e idóneos, encontrarán aquello que buscan de acuerdo con el título y con el tema ofrecidos. Esto es lo importante. Y lo cinematográfico: interesar, emocionar, cautivar, por el vehículo más directo y más rápido... Nemesio M. Sobrevila, autor, es un hombre de estudio, cultivado, supersensible si se quiere, pero dotado también de un equilibrio de percepción que le impide dejarse llevar de sus íntimos impulsos; y este control le permite, con toda comodidad, recoger en toda su pureza aquello que ve o que oye, sin adulterarlo a través de su espíritu superior. Siendo vasco, ha podido latir al unísono de las exóticas melodías andaluzas y comprender las preocupaciones y las supersticiones de un



EL ARTE MÓVIL Y PROFUNDO Y EL ARTE QUIETO Y SIN LEJANÍAS

II

La palabra, consecuencia del movimiento universal. — El lenguaje de las cosas inanimadas. — Herramienta insuficiente. — El concepto de lo comparable, única expresión cerebral. — La palabra ante lo abstracto. — Deseos y pasiones humanas en las cosas estáticas. — La conquista del lenguaje, partiendo de la mímica. — Evolución y progreso. — Se inventan los dioses. — El teatro se apodera de la suprema forma de expresión. — Reflejos del teatro. — "Escuela de costumbres". — Rebaño. — Los espectadores achicados. — El triunfo de la idiotez.

De intento olvidamos, en el artículo anterior, un elemento del problema. La palabra. Consecuencia del movimiento universal y, por lo tanto, de la vida en sí. Todo habla en la naturaleza, excepto lo estático. Por lo menos, la forma de expresión de esto último, es en absoluto incapturable para los seres que se mueven. Descontada la poesía de las cosas; la dureza, el peso, el calor, los olores, como forma de expresión pura.

Quizá convenga hacer una aclaración previa. Estimamos el lenguaje, en su sentido humano, como inadecuado, en absoluto, para tratar de las cosas inanimadas. Digamos también que la palabra humana es, para nosotros, tan amplia como el movimiento mismo y que, inanimado, como partícula desprendida de un concepto teológico, es en absoluto insuficiente, por ceñida a doctrina y concepto espaciales e inherentes a una solución dada a lo que, hasta el presente, no la tiene.

Pero volvamos a la palabra en relación con la materia. La herramienta, como tal, el lenguaje, es deficiente para el trabajo que hemos de realizar necesariamente con él. Todo lo que es absolutamente incomparable (Lé Dantec), es incomprensible. El cerebro no puede fundir conceptos más que de comparación. Aun en lo abstracto. La palabra que represente la idea más etérea, es respuesta a una visión interior que, cuando no hay otro medio más

se apoye en ella. La mímica es la palabra que alborea. Es el dibujo que, con toda la vida material de su contenido, se pone en marcha, aun cuando sin elevarse a lo abstracto. La sensación produce el gesto; al par nace de la misma sensación la voz. El concepto asociado de ambos elementos en el cerebro, crea la idea correspondiente y ya tenemos el embrión de una palabra en marcha. El avance de su desarrollo, reduce el gesto a los términos más ceñidos. Por ello, los animales más inteligentes, el perro por ejemplo, a la vista del defecto de sus limitadas palabras, recurren a la exageración del gesto. Nosotros los medimos, para juzgar de la intensidad de sus sensaciones, por nosotros mismos, y seguramente los valoramos en más de lo que para el perro valen y representan.

Cuando la palabra se escapa de los linderos de atender a las primeras necesidades de la vida primitiva, cuando se vuelve hacia el cerebro que la ha creado, se asombra de sí misma y crea a los dioses. Antes pasa, naturalmente, por la expresión de lo abstracto. El dolor, la alegría, el cariño, la pena, lo desconocido, el caos. Ahí no encuentra más fronteras que las cortinas de nebulosas que, a su avance, pone el misterio. No se detiene por ello. Las levanta, cree que las levanta, que es casi lo mismo, y se explica a su modo lo en absoluto inexplicable. Siempre a su imagen y semejanza, pues de otro modo le es en absoluto imposible.

El teatro, que ya se apoderó de la mímica y del baile, se adueña del nuevo elemento, cuando ya está formado en lenguaje copioso. Se atrinchera tras él y, mientras todos sus demás elementos permanecen quietos, se cree dueño de la sensación más pura, de la expresión más elevada, del arte, en suma, a través de una de las manifestaciones más nobles del mismo. Ya hemos visto que esto no es totalmente cierto.

El poder del teatro es tal, como hijo del origen de la vida, como continuador expresivo de la marcha de su progreso, que pasa a la vida misma, por reflejo. Copia la vida y la devuelve agrandada, deformada, a su torrente de circulación. «Escuela de costumbres», es tópicamente insustituible. Un hallazgo. Cuando la humanidad tropieza con uno de estos juguetes, aun cuando sin contenido cierto, como juguetes que son, que le ahorran el trabajo de pensar, lo encasilla en su cerebro, en el lugar en que debieran nacer las ideas de su clase, y los usa en sustitución de ellas, tan contenta.

Todo el proceso de este reflejo se encierra en lo de «escuela de costumbres». Claro que mejor sería: «espejo de costumbres y maestro deformador de ellas y de sus ideas y sensaciones matriciales». Pero esto es más largo y quizá menos claro. Sin embargo, el proceso es bien sencillo. El teatro copia la vida. La analiza. Da soluciones, con arreglo al padrón de las costumbres del momento, pero, para asombrar a los incautos, las desvía aun dentro de su curso y las devuelve al mercado con la etiqueta de la realidad.

Un ejemplo de ahora nos dará la razón. En la historia de nuestro sainete contemporáneo, género exclusivamente español, se crean unos tipos que no existían en la vida tal y como les veíamos hablar y sentir en la escena. Pasado algún tiempo, las figuras que en la vida respondían a tales supuestos, se comportan y charlan como aquellas ficciones, aun cuando dentro de un desarrollo relativo. La función ha creado el órgano. Pero más asombroso: la función fingida ha influido sobre la vida misma, por reflejo.

Son tantos y tantos los seres a quienes hay que dar trazado el camino, que no es de extrañar tan asombrosa influencia. Arranca ello en la naturaleza del rebaño y, en la cadena humana, de la tribu y antes de la familia. Deben haber perdurado tantos millones de años estas formas sociales de convivencia, que es en absoluto imposible desprenderse de la tara que han dejado en nosotros.

Sin más divagaciones. Pero hemos de notar que la influencia de ello en las costumbres llega a límites en los que nadie se fija y que, no obstante, son de asombro. Todos hacemos teatro a diario. No obstante, nos dejamos sorprender por sus trucos más infelices. El primero es el de la situación. El teatro se levanta siempre sobre los espectadores. Estos se constituyen en rebaño y se sienten achicados ante la pesadez de toda la historia de «aquello» que se alza ante su vista, al extremo de sentirse, cada uno, rebajado en sus facultades más desarrolladas.

La multitud tiende en ese momento a la nivelación, pero en sentido descendente. Y entonces se da un fenómeno que es una prueba aplastante. Dichas desde la escena las idioteces más grandes, que no harían, en otro medio, más que repugnar al espectador selecto, lo hacen reír como ante la chispa del más feliz ingenio. Por ello, en cada situación teatral, aun fuera del teatro, se produce el mismo fenómeno. Recordemos las Cortes, los banquetes, los discursos de propaganda política. El más idiota vence a los más cultos, agrupados a sus pies en rebaño. Obsérvese que la situación material es de gran importancia. El que hace teatro ha de estar

TINTURA MARTHAND
DE POSITIVOS Y RÁPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.
CAJA PEQUEÑA, 4 Ptas. - CAJA GRANDE, 6 Ptas.

De venta en Perfumerías y Droguerías.

de pie si los demás están sentados; en el lugar de preeminencia moral; en el sitio en que se hallaría el altar si se tratara de un sacrificio religioso. Obsérvese, a más, como los más fecundos cerebros, capaces de fundir ideas felices, y en cantidad notable, se sienten anublados, en absoluto, ante la necesidad de hacer teatro, en cualquiera de tales circunstancias. El tema parecerá nimio, pero es y ha sido de tal influencia en la vida de la sociedad y en la del arte, que bien merecía un tratado. Pero ello nos ha llevado un poco lejos de nuestra ruta y, para volver a cogerla, hemos de esperar al artículo siguiente.

MARIANO DEL ALCÁZAR

PANTALLAS DE BARCELONA

Maryland: «Alta escuela»

La película que bajo los auspicios del Polo Jockey Club nos ha presentado Ufilms, puede calificarse de excelente sin temor a que nadie encuentre exagerado este calificativo. La cinematografía vienesa se apunta un tanto a su favor con esta producción, pues si en cuanto a la fotografía no puede pedirse más, en cuanto a interpretación es una de las mejor logradas por los artistas todos que en ella intervienen.

Rudolf Forster encarna con gran naturalidad el personaje de un capitán del ejército austriaco que por haber matado en duelo a un compañero de armas durante la Gran Guerra, se ve precisado a ocultar su verdadera personalidad y actúa en los escenarios de los circos y music-halls europeos bajo el nombre supuesto de Carlo Cavelli, luciendo sus magníficas dotes de consumado caballista a la alta escuela.

Angela Sallóker, que en esta película se acredita como una excelente ingenia, representa a la mujercita sentimental que se enamora ciegamente del apuesto artista—aunque éste sea demasiado viejo para que el público comprenda su amor—, ignorando que fué el que dió muerte a su hermano en el duelo que cuando era niña tuvo lugar.

Mas todo termina bien, valiéndose el argumentista de un desenlace que me callo para no restar interés al lector que todavía no haya visto esta completísima producción, que coloca al cinema vienés en un lugar preeminente.

Hay en la película un personaje cómico que hace las delicias del público con sus intervenciones perfectamente conseguidas y unas cuantas escenas—muy pocas—que sirven para justificar el título de la cinta. Se caracteriza ésta, además, por la ausencia de exteriores, que implica un mayor esfuerzo en su realización.

Completaron el programa el día del estreno varios documentales cedidos por Ufilms y Warner Bros en honor al Polo, que, como es natural, versaron sobre temas ecuestres.

R. TURÓN

Astoria: «El delator»

De cuantos cineclámas se han llevado a nuestras salas en esta temporada y de cuantos films de este género hemos visto en prueba, ninguno tan lleno de trágicas esencias humanas como este que nos muestra Radio Film, interpretado por Victor Mac Laglen, Margot Grahame, Preston Forsters y Eha-ter Angel, en sus personajes principales.

La delación es la base o el fundamento de un estudio psicológico en un sér de impulsos primarios, dibujado en expresiones soberbiamente sentidas por Victor Mac Laglen, héroe interpretativo del film, en el que este actor ha sabido encerrar todas las enseñanzas adquiridas a lo largo de una carrera de éxitos, y las posibilidades de su temperamento artístico.

Es raro encontrar en un film norteamericano un estudio psicológico tan profundo. Generalmente, el cine de este país es notable más bien por sus afanes externos que por sus afanes de investigación íntima y transcendental. En este caso rompe con lo que podíamos llamar tradicional en su modo de hacer peculiarísimo. La cámara no solamente se recrea en juegos de luz; movida por un realizador consciente, se adentra en el espíritu del personaje que retrata y nos le va ofreciendo en fotogramas admirables, a través de todo el desequilibrio moral a que le arrastra una rotura de la conciencia, latente siempre, a lo largo de todos sus hechos, y reveladora de esas potencias oscuras que acaban por imponerse a los impulsos de nuestros sentimientos y al control minucioso de nuestro cerebralismo.

Hasta en la venganza colectiva—tela de araña que va cerrándose

PELETERIA FOURRURES

SALMERON, 74 y 76 PRAI.
TELEFONO, 77.726
BARCELONA

Casa Sorribas ALIMENTOS DIETÉTICOS Y DE RÉGIMEN, especialmente para DIABÉTICOS - ALBUMINÚRICOS - OBESOS, etc.

LAURIA, 62 (Consejo de Ciento y Aragón). — Manso, 72 y Corribla, 17

afin de representación, está constituida por la forma material sobre el papel de la palabra misma. Alma, por ejemplo, o responde a una floración en el cerebro del concepto de algo vaporoso, transparente, desde luego indefinido, o no es más que eso: el conjunto material que forman ante la vista las letras reunidas que componen la expresión gráfica de los sonidos que la forman. Desde luego, para la mayor parte de los seres, que la usan de un modo casi mecánico, no tiene una significación concreta de cosa definida. Y cada uno se la forja a su manera, cuando no se atiene a los cánones de las definiciones teológicas que, al decir que es espíritu, no hace más que trasladar el problema de un punto oscuro a otro que lo es aún más.

Por esto, cuando hablamos de las cosas inanimadas, ponemos en ellas pasiones y deseos humanos. Si decimos que el viento vence la resistencia de un obstáculo, que hincha una vela de navío, ponemos en el viento un deseo de vencer, deseo únicamente humano en cuanto a conciencia, hijo nuestro por exclusión y, en el obstáculo, en la vela, un deseo de resistir de la misma naturaleza y origen. Además, damos al navío una condición de poseer la vela que está bien lejos de la realidad absoluta de los hechos.

Partiendo de este supuesto (huidmos de decir verdad, de intento, ya que la verdad varía vertiginosamente en el tiempo y en el espacio), hemos de eliminar del problema, en lo que a lenguaje se refiere, a la materia inmóvil. Y hemos de dejar ceñido, a lo relativo de la facultad de expresión, el resto. Con harto dolor, por cuanto que en las cosas inanimadas de que nos valemos hay algo interesante al problema del movimiento, que se nos escapa casi en absoluto, en cuanto a problema interno.

Después de la bipedestación, la conquista de la palabra es el primer avance serio de la humanidad en cuanto a progreso del movimiento en orden a la relación. Con todos sus defectos, constituye una de sus más grandes conquistas. Además, cada día da un paso a su perfección relativa. Es una de las más bellas formas de reproducir el movimiento ya pasado, muerto en el espacio, con la luz que lo lleva por los ámbitos desconocidos del universo, al reproducir los hechos, los actos, las sensaciones, retenidos por la memoria, sin recurrir a la plástica. Al dibujo, en lo elevado; al recuerdo del objeto por el objeto análogo, en lo primitivo. Sin recurrir a la mímica de un modo absoluto, aun cuando siempre

Chocolates

Amcatller

Casa fundada en 1800

Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche, de gusto francés, Caracas

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

Informaciones



Atlántic Films inaugura los estudios Ballesteros Tona Film

El día 31 de octubre se inauguraron oficialmente los estudios cinematográficos madrileños Ballesteros Tona Film, que son, en estos momentos, como un aliento más para la industria cinematográfica española.

Desde las primeras horas de la mañana infinidad de elementos de toda la familia del cinema acudieron a los nuevos estudios, invitados por éstos, para asistir a la gran ceremonia que suponía esta inauguración, así como lo fue el haberse dado fin a la filmación de la producción de Atlántic Films «Una mujer en peligro», en la que han tomado parte Enrique del Campo, Antonita Colomé, Castrito, Alberto Romea, José Martín, Santiago Ontañón, etc.

Las más altas representaciones de la industria visitaron los nuevos departamentos Ballesteros Tona Film, recorriendo todas sus dependencias y admirando las soberbias instalaciones técnicas de los nuevos departamentos.

Ballesteros Tona Film y Atlántic Films, los dos héroes de la jornada, han ofrecido esta «première» a la prensa y demás elementos que gustosos tuvieron la gentileza de asistir, dando realce a la fiesta.

Se comenzó con la impresión de unos metros de celuloide de todos los asistentes, terminando la fiesta con un lunch, servido por el popular Perico Chicote, que alegró con sus mezclas a toda la concurrencia.

Felicitemos a la industria cinematográfica española por poseer desde hoy unos departamentos de producción como los Ballesteros Tona Film, y a Atlántic Films por ser la que inauguró éstos, impresionando su cinta «Una mujer en peligro», a la que seguirá el film de Edgar Neville «La señorita de Trevelez».

Acertijo

La productora H. O. F. ha elegido entre los cuarenta y tres títulos que tenía en cartera para su nueva producción que interpretarán Hilda Moreno, Ramón Sentmenat y Rosita de Cabo, el que les ha parecido más en consonancia con el argumento de la cinta.

Nosotros nos hemos quedado con la «incertidumbre» de saber si han dado en el clavo o no.

Gargallo va de caza

Mientras se pasaba en prueba privada la película de Juan Faldella titulada «Error de juventud», el popular animador Gargallo tuvo ocasión de apreciar las excelentes dotes cómicas que posee el actor Martínez Soria, el cual en dicha película interpreta magistralmente un corto papel.

Nos han asegurado que a Gargallo le faltó tiempo para ofrecer a Martínez Soria un contrato para su próxima película.

De ser así, el éxito de risa está previsto.

¡Siempre toca!

Cifesa abre un concurso público para encontrar un argumento que sirva de base a una de las tres películas que para esta productora ha de realizar Catalina Bárcena.

El premio ofrecido consiste en un billete de mil «deandras». ¡Animo, señores!

Cambio de título

Se rumorea que la película «El crimen del expreso de Andalucía», que está realizando Emisora Films, no podrá lucir tan suges-

tivo título durante mucho tiempo debido a circunstancias que no hemos podido averiguar.

Llámesse cómo se llame, nunca dejará de ser un «crimen».

Ejemplo de verismo

Para la realización de «El Gato Montés» la editora Star Film no escatima medio alguno, y al objeto de que sus intérpretes visiten con la más absoluta propiedad, envió a Sevilla un emisario con objeto de adquirir un vestuario apropiado.

Lo curioso del caso es que el tal emisario ha regresado con las ropas de los más castizos gitanos de Sevilla.

Creemos que se impone la «desratización» de las ropas... y del emisario.

Ardavín filmará en Barcelona

Se nos asegura que Eusebio Fernández Ardavín realizará en los estudios Orphea el rodaje de la inspirada zarzuela del maestro Serrano «Los Claveles».

Lo que todavía no podemos precisar es quiénes serán sus principales intérpretes.

Nueva productora

En Madrid y con el nombre de C. I. D. Film, se ha formado una nueva entidad productora de películas, bajo la dirección técnica y artística de Constantino David.

Terminada, tienen ya «La musa y el Fénix», y en preparación «Orquesta famosa», «Sarasate» y «Grandeza y ruina de Figaro», junto con cinco documentales españoles.

Actividad en los estudios madrileños

Edgar Neville va a comenzar en los estudios Ballesteros el rodaje de «La señorita de Prevelez», conocida comedia de Carlos Arniches; en cuanto se dé fin a esta producción, comenzarán seguidamente la filmación de «Nada sé de tí», que será llevada a la pantalla por José Luis Sáenz de Heredia.

Decididamente, películas se hacen muchas...

sobre la culpa del delator—llega a nuestro cerebro revestida de cierta nobleza, y justificada por la inhumana necesidad que impone a un organismo político en lucha, la propia defensa.

Difícilmente se pudo haber encontrado un actor tan apropiado, física y espiritualmente, para encarnar a este delator que nos presenta Jhon Ford como este Víctor Mac Laglen, de poderosa constitución física y de contextura craneana primaria, en las que el tipo espiritual encaja a la perfección.

Los dos hitos del drama son una delación y, su consecuencia, la venganza de los delatados. De aquel principio a este fin, la conciencia, el afán de vivir y los instintos, son los cauces por los que derivan el caudal trágico, las expresiones dramáticas del film, perfectamente expuestas y logradas.

Es pues «El delator» un nuevo triunfo de esta marca que ha elevado el Astoria, con sus estrenos, a cine de primera categoría.

Urquizaona: «Por unos ojos negros»

No sabemos cómo juzgarán este film los mejicanos. Nos toca juzgarle a nosotros y no vamos a ser más papistas que el papa. Allí cada cual con sus afanes patrióticos y con los latigazos que le zahieran. No podemos ni salir al paso con el noble apotegma de «hoy por tí, mañana por mí», tan repetido románticamente por los peninsulares y pocas veces, o ninguna, correspondido por sus hermanos de allende los mares, que más que hermanos parecen hermanastros.

CONTRA LAS CANAS

Aconsejamos a nuestros distinguidos lectores, para volver al cabello su color natural, la siguiente receta:

En un frasco de 250 grs. se echan 50 grs. de Agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café) el contenido de una cajita de «Oriex» y se termina de llenar el frasco con agua.

«Oriex» no tñe el cuero cabelludo: no es tampoco grasiento ni pegajoso y persiste indefinidamente, hallándose en toda farmacia, perfumería o peluquería.

media musical que tiene por escenario la alegre ciudad mejicana de Aguas Calientes. Una sencilla trama sirve de tema pasional a la cinta, en la que se engarzan caprichosamente una serie de números de revista, alegres y vistosos, y una serie de incidencias cómicas, llenas de buen humor y divertidísimas en su mayor parte.

Dolores del Río es la intérprete central del film, y con ella colaboran Pat O'Brien, Glenda Farrell y Edward Everett Horton. Dolores del Río encarna el personaje de una bailarina a la que llega el amor por senderos de venganza. Hacía mucho tiempo que esta actriz no había llegado a la pantalla con tanta gracia y tanta gentileza, como las que le visten en este film, que parece escrito para ella. Nada transcendental. Todo ríe, todo juega, todo es transparente y alegre en este film. La música, fácil y pegadiza, decora líricamente el tema, movida por ritmos del folklore mejicano, dulziones y expresivos. El juego escénico es atrevido, travieso y amable. Las escenas de revista, espectaculares, ricas y montadas con gusto. Los actores, de acuerdo con el tema, ágiles y bien dirigidos, sobresaliendo, por encima de todos, Edward Everett Horton, uno de los cómicos más dignos de elogio de cuantos han llegado al cinema en los últimos años.

Fantasio: «Los dioses se divierten»

Un film de la Ufa interpretado por Henry Garat, Florelle, Jeanne Boitel y Armand Bernard; una humorada caprichosa y absurda, tejida con elementos fantásticos y reales en un hermanaje de inverosimilitudes que se desenvuelven graciosamente por senderos de hilaridad, conseguidos del público a base de estrangulaciones de la lógica y de *quid pro quos* divertidísimos. No es más que lo siguiente:

Júpiter se aburre en el Olimpo y se quiere distraer, para lo cual, simulando ante su esposa una cura de aguas, desciende a la tierra acompañado por Mercurio y, «equivocando» el camino, dispuesto a divertirse, se dirige a Tebas, ciudad alegre y divertida, en la que se dispone a suplantarlo, en sus actividades matrimoniales, a Amphytrion, general aguerido, a quien tienen alejado de su hogar las necesidades bélicas, a las que le lanzó el prestigio de su pueblo.

Toma para ello la forma del general y Mercurio la de su ayudante y se dispone a gozar de la belleza de la esposa abandonada. Pero el vino y una serie de incidencias más retardan sus afanes, quebrados, al fin, por Juno, su esposa, que, advertida de lo que su esposo intenta, se pone en viaje a la Tierra y se interpone entre Júpiter y sus afanes, indignos del dios de los dioses, que, según sabemos todos, fué un tanto corrido y mujeriego, y le hace retornar a su etérea y eterna morada cabizbajo y vencido.

Con tal y tan disparatado argumento, Reinhold Schünzel ha conseguido una comedia llena de humorismo, en la que Henry Garat y Armand Bernard, en su doble personalidad, encuentran sobrados momentos para dar curso a sus posibilidades, que les sitúan ante tipos difíciles, pero muy bien logrados por ambos artistas, admirablemente secundados por Florelle, Jeanne Boitel y Marguerite Moreno.

«Los dioses se divierten» consiguen también divertir al público, a pesar de que nuestro gran público no esté preparado para tan sutiles agudezas como las que la Ufa nos ofrece en este film.

LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA



Adrienne Ames y Nils Aster, en una escena de «Abdul Hamid», una gran creación dramática de Fritz Kortner, producida por la B. I. P. y distribuida por Cifesa, que será estrenada el día 8 en Fantasio.

«Las Cruzadas»

(Conclusión)

quedan siempre en el misterio de desconocer su nombre. Sea como sea, lo cierto es que, junto con Solimán y algún otro, me parece uno de los mejores tipos salidos de las manos de los dibujantes y de De Mille.

Con esta revisión podemos casi decir que ya hemos visto la película o, por lo menos, uno de los más importantes elementos de ella. Fáltanos ahora verla de verdad para completar nuestras primeras impresiones, ver en acción esos personajes que hemos contemplado sorprendidos, antes de tener vida real, y cuajados por el talento del dibujante. En la película se pondrán en acción y vivirán sus vidas, las vidas que vivieron hace muchos años para morir, y que ahora vuelven a resucitar para no morir nunca. Se cumple la resurrección de los cuerpos que se unen al alma. Aunque, en este caso, desmintiendo las palabras bíblicas de que el alma está en la sangre, cuerpo y alma se han reunido en meras apariencias, en sombras animadas con todo el aspecto de real materialidad. Pero viven, sean sombras o sean carne y huesos, viven con vidas potentes e inmensamente concentradas, y no pueden ahora volver a morir.

V. GÓMEZ DE ENTERRÍA

Barcelona, octubre.

Lina Yegros

(Conclusión)

Y nosotros nos imaginamos estar contemplando una escena maternal, en la que Lina se sublimiza. Fernandito siente verdadera adoración por su mamá de ficción, y en los bellos ojos de Lina, orlados de aterciopeladas y sedosas pestañas, brilla una deliciosa

llama de puro cariño maternal que lleva escondida dentro de su corazón.

Antes de marcharnos, admiramos una emotiva escena interpretada por Lina Yegros, en la que pone la sensibilidad de su alma al vivir aquellos instantes de emoción, que son el fiel reflejo del maravilloso arte de esta excepcional artista.

CARMEN PERARNAU DE BRUSE

Gracia y simpatía de Shirley Temple

(Conclusión)

debió correr, pues, día por día, fué disminuyendo el número de turistas encaprichados con su figurilla.

En «La pequeña coronela», Shirley se dedica a la peligrosa tarea de amansar a un coronel, su abuelo (Lionel Barrymore), e inútil es que digamos que la fiera termina por ser conquistada, en lugar de devorar a la nietecilla.

Dijimos al principio, que esta película (que ya gozó de los honores de la versión cinematográfica en tiempos del mudo) está basada en la novela del mismo título de Annie Johnston Fellows.

La nueva versión supera a la muda, no solamente por el avance conseguido por el cine desde entonces hasta la fecha, sino también por el trabajo de la niña que nos ocupa, muy bien secundada por Lionel Barrymore y por Evelyn Venable y John Lodge.

En la oposición de los dos caracteres, de la encantadora chiquilla y del militar gruñón, nos dan los dos protagonistas (el viejo y la niña), una perfecta sucesión de logradas escenas, ora sentimentales, ora divertidas.

Además de los actores citados, trabaja también el gran actor negro Bill Robinson, inimitable creador del baile americano de «claquette».

Y, por último, para dar un acertado colofón a la labor de la diminuta intérprete, ha realizado el director Henry King en colores las escenas finales, por el procedimiento ténicolor, para que podamos, por primera vez, admirar a Shirley Temple en sus colores naturales. Así la tendremos por completo.

E. MURGA LOWERS

La más deliciosa bebida • La mejor agua de mesa
Sales LITÍNICAS DALMAU



Un retrato al carbón que
Willy Fritschs, el gran actor
alemán, dedica en exclu-
siva a «Popular Film».